

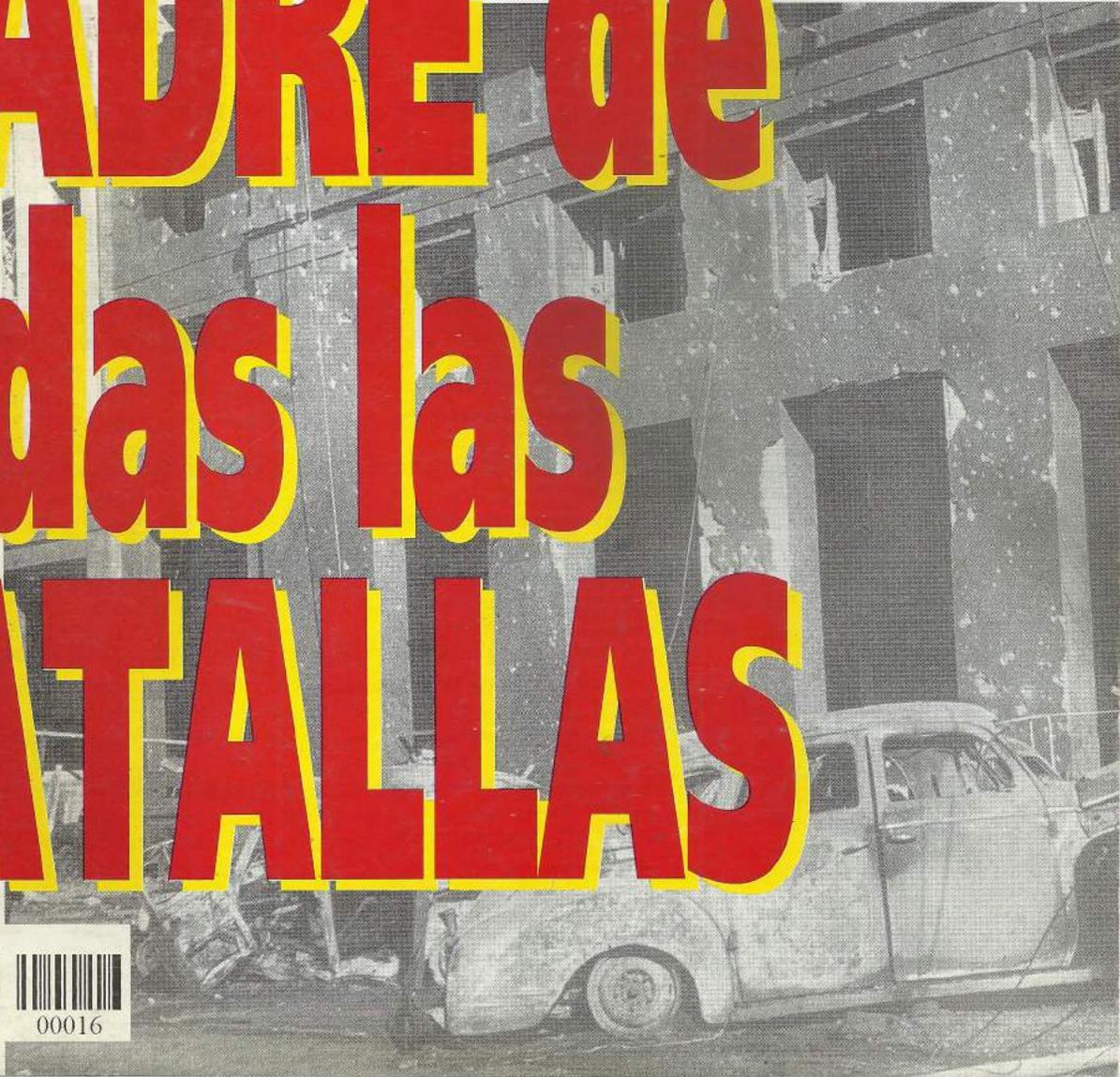
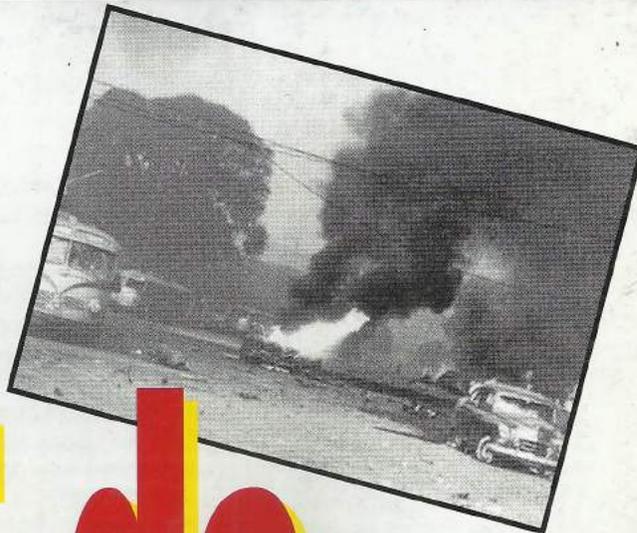
# SUDESTADA



ORGANO  
DEL PERONISMO  
MILITANTE

REVISTA MENSUAL - AÑO VII N°16 - AGOSTO DE 2005 - Precio del ejemplar: \$ 4.-

# La MADRE de todas las BATAJAS



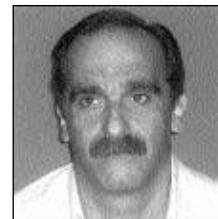
ISSN 1514-6693



9 771514 669007 00016

EDITORIAL

# El mismo, el mismo loco afán



por Héctor Fernández

Sarmiento inmortalizó la disyuntiva entre Civilización y Barbarie a mediados del siglo XIX. En su “Facundo” estableció una divisoria de aguas entre las dos fuerzas operantes en nuestras tierras: una encarnada por los “civilizados”, que querían construir Europa en América, y otra representada por los Facundos, los gauchos y caudillos “inaptos para la civilización” según “el gran educador”. Sería redundar en lo ya conocido por todos nosotros profundizar esta cuestión que ya desmenuzó magistralmente Arturo Jauretche. Solo digamos que Sarmiento identificaba a la “Civilización” con Europa y a la “Barbarie” con América y bregaba por eliminar lo americano de nuestras tierras para suplantarlo por lo europeo. El resultado fue una dificultad palmaria para reconocernos a nosotros mismos en nuestra verdadera identidad: la escuela nos enseñaba a no ser americanos y la realidad nos lo hacía imposible; por nuestras venas corría la América profunda y mestiza de Túpac Amaru, de San Martín, de Facundo Quiroga y de Juan Perón.

La antinomia planteada por Sarmiento es real. Nosotros nos colocamos voluntariamente, pues, del lado de la “Barbarie”. No porque seamos brutos sino porque somos nacionales. Al fin y al cabo, en la Argentina, el vocabulario político tiene una tendencia sorprendente a la ironía: los “civilizados” de 1850 arrasaban pueblos enteros y distribuían a los niños y a las “chinitas” sobrevivientes por otros lugares del país para que se convirtiesen en sirvientes “aptos para la civilización”, para que ya no fueran el gaucho Martín Fierro sino Don Segundo Sombra, un remedo melancólico de los guerreros de la Independencia; los “democráticos” implantaban dictaduras para proscribir a las mayorías, desde 1930 contra Yrigoyen, pasando por el ‘55 y hasta 1976, cuando impulsaron a Videla, “general de la democracia”, a exterminar cuadros revolucionarios en general y peronistas en particular; los “progresistas” estuvieron en contra del aguinaldo, del Estatuto del Peón de Campo y de las vacaciones pagas. Así que los “bárbaros” bien podemos representar a la verdadera cultura de nuestra Patria, aun cuando el término bárbaro signifique, en su origen, “extranjero”...

Porque es desde Sarmiento que cuando nos piden que seamos civilizados nos están diciendo, en realidad, que no seamos americanos ni argentinos, sino europeos, y lo que nos exigen en realidad es que no atendamos a nuestros propios intereses sino

a los extranjeros, a los intereses de los países centrales.

No hace falta irse al siglo XIX para observarlo, porque la tajante divisoria de aguas aún existe. En cuanto el presidente Kirchner arremetió, en su momento, contra los intereses de la empresa Shell —una comercializadora anglo-holandesa de combustibles—, los “civilizados” vernáculos le reclamaron por su supuesta falta de urbanidad, de educación. El Presidente les respondió con toda claridad: “Me dicen que tengo que ser medido y prolijo (...). Me quieren hacer al molde de ellos, y yo quiero ser al molde del pueblo”; y agregó: “...de las formas se preocuparon tanto tiempo, de los modales, medidas y desmeduras. ¡Y miren adónde llegamos!...”

Lo cierto es que permitir a las grandes empresas transnacionales tomar decisiones absolutamente autónomas en nombre de la “libertad de mercado”, sin tener en cuenta las necesidades populares y nacionales en el marco de la “función social” que la propiedad debe tener, sólo podría hacerse como resultado de una ignorancia pasmosa, de una brutalidad lamentable que empujaría al Pueblo a peores condiciones de vida, como ya sucedió anteriormente. Los que defienden la “libertad de mercado” en nuestro país se creen más “civilizados” que nosotros por el solo hecho de impulsar el mismo sistema de los países centrales. Parecen ignorar que dicho sistema es una teoría de exportación destinada a someter a nuestra industria y nuestro comercio al poderío de las burguesías de aquellos países. Si creyéramos que no lo ignoran, deberíamos pensar que estamos en presencia lisa y llanamente de representantes de intereses extranjeros...

La principal contradicción **interna** de nuestro país, reflejo de la contradicción “imperialismo o nación”, es, efectivamente, “civilización o barbarie”. “Civilización” es lo europeo, el imperialismo. “Barbarie” es América, la Nación. Desde el siglo XIX la divisoria de aguas de la política nacional se proyectó hasta el presente. En el siglo XX fue “peronistas y antiperonistas”. En este siglo XXI aparecen los civilizados a querer “educarnos” y, en definitiva, se ve cómo aflora de sus cuerpos obesos la pelambre tupida de los gorilas de siempre.

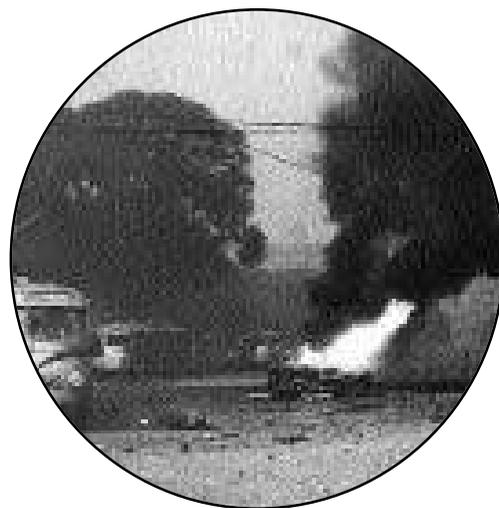
No hay problema, señores. Tenemos afiladas las *gillettes*...



NOTA DE TAPA

# La MADRE de todas las BATAILLAS

16 de junio de 1955 -  
Bombardeo a la Plaza de Mayo



*“El partido Unitario tiene un crimen más que escribir en la página de sus horriblos crímenes.”*

**José Hernández,**  
**“Vida de El Chacho”.**

## Cortar la cabeza de la hidra

Sucedió en Navarro, provincia

de Buenos Aires. Juan Lavalle iba a ensangrentar el año 1828 y los cincuenta subsiguientes. Había derrocado, perseguido y capturado a Manuel Dorrego y se preparaba a fusilarlo por federal.

Salvador María del Carril, un intelectual unitario, le recordaba que *“una revolución es un juego de azar en el que se gana hasta la vida de los vencidos”* y le advertía en una carta que, si no abordaba así la situa-

ción de Dorrego, perdería *“la ocasión de cortar la primera cabeza a la hidra, y no cortará usted las restantes”*.

Una promesa siniestra sobrevolaba el Plata.

Lavalle, caracterizado por el mismo Echeverría —unitario paladar negro— como *“la espada sin cabeza”*, obedeció a los civilizados y fusiló a Dorrego. Semejante crimen llevó a



las Provincias Unidas a un enfrentamiento interno cada vez más violento. Era el primer asesinato político hecho a la luz pública en nuestro territorio desde la época de la Revolución de Mayo. En efecto, Del Carril le ofrecía un argumento a Lavalle: *“Este país se fatiga 18 años hace, en revoluciones, sin que una sola haya producido un escarmiento”*. Los unitarios inauguraban una metodología que exponía a la sociedad su despre-

cio por la vida y por el Pueblo.

En una derivación estrictamente lógica de su concepción social, años después, decidieron que la única forma de triunfar sobre “la barbarie” era el exterminio del bando contrario y se dedicaron por la mano de Mitre y de Sarmiento a masacrar poblaciones enteras de gauchos. Este fue el punto cúlmine de esa política de odio al Pueblo real de la Patria y se expresó simbólicamente en el asesi-

nato del Chacho Peñaloza, aquel gran caudillo cuya muerte lloró nuestro poeta nacional, José Hernández.

En Navarro los unitarios inauguraron un ciclo político sangriento que ellos mismos darían por concluido mediante el exterminio del gaucho federal en la década de 1860.

La derrota del campo nacional parecía definitiva.

## La hidra vive porque el Pueblo es inmortal

El Federalismo quedó desarticulado. En las profundidades del autonomismo de Roca se habían refugiado, en claro retroceso, el proteccionismo industrial, el americanismo y el sentido popular federal. Largos años demoraría la salida a la luz de esas viejas tradiciones por la vía del ascenso de Yrigoyen, “mazorquero” por pedigrí, a la Presidencia de la Nación.

Confirmando el ciclo de “revolución y contrarrevolución”, el partido nacional volvía a encaramarse en el control del Estado, tras el reinado indiscutido de la oligarquía ganadera pro-británica.

Poco después, con el Peronismo, los sectores populares alcanzarían su máximo nivel de conciencia y llevarían adelante un programa de protección industrial, justicia social y soberanía política en el marco de un proyecto americanista. La hidra había encontrado su cabeza.

Los unitarios modernos –si cabe tal adjetivo a quienes deseaban volver al país de las vacas gordas y la peonada pata al suelo– inscriptos en la llamada línea Mayo-Caseros, vieron llegada la oportunidad de exhibir impudicamente su odio al Pueblo.

Quisieron cortar otra vez “la cabeza de la hidra” y, de paso, algunas de “las restantes”. Y realizaron un nuevo Navarro. “¡Hay que matar a Perón!” Nuevas “espadas sin cabeza” volcaron desde sus aviones más de diez toneladas de explosivos, en nombre de “la Libertad”. La Plaza de Mayo humeaba y gemía atronada por el odio. Caos por donde se mirara. Era la vieja amenaza de Salvador María del Carril que cobraba vida... y la cobraba en vidas.

Perón no fue muerto. Los “libertadores” tiraron sin piedad al cuerpo de la hidra, puesto que la cabeza parecía a salvo... Cientoventipico de años después seguían viendo en el Pueblo argentino a un monstruo mitológico temible y peligroso.

Desde el cielo, seguramente, se veía una ciudad salpicada con casi 400 muertos que derramaban su sangre en el asfalto, en las veredas, reconvos y zaguanes. Entre las columnas de humo cada aviador de Marina pensaría: “Soy Hércules; y la Hidra de Lerna está pronta a morir.”

Poco después, la oligarquía retomaba el control del Estado, merced a los buenos servicios de los radicales, los conservadores, los socialistas, los comunistas y el Ejército, que empezaba su divorcio definitivo del Pueblo argentino, inevitable cuando la vieja partidocracia le soltara la mano. Los Del Carril nunca respetaron a los Lavalle...

Entre las primeras medidas “libertarias” destaquemos: la disolución del Partido Peronista –que había obtenido en la última elección el 68% de los votos, emitidos por la monstruosa hidra llamada Pueblo argentino– y la prohibición de “*la utilización, con fines de afirmación ideológica Peronista, efectuada públicamente, o propaganda Peronista, por cualquier persona, ya se trate de individuos aislados o grupos de individuos, asociaciones, sindicatos, partidos políticos, sociedades, personas jurídicas públicas o privadas de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas, artículos y obras artísticas, que pretendan tal carácter o pudieran ser tenidas por alguien como tales pertenecientes o empleados por los individuos representativos u organismos del Peronismo.*” (Decreto-Ley 4161, de marzo de 1956). También se resolvió intervenir la Confederación General del Trabajo y poner al frente de ella a un interventor cuyo apellido era... Patrón, Patrón Laplacette. El cuerpo de Eva Duarte de Perón, que descansaba en el edificio de la CGT, fue ocultado y ultrajado desde entonces hasta la década del '70. ¡Cosas de los civilizadores democráticos!

No hubo retorno de aquella violencia. La hidra tenía esa desagrada-

ble tendencia a la resistencia... Sólo se la doblegaría con una decisión similar a la de Mitre y Sarmiento cuando ejecutaron a las montoneras.

Así se hizo en 1976. Miles de hombres y mujeres, luchadores populares, sindicalistas, militantes y artistas, niños inclusive, fueron entonces secuestrados, torturados, asesinados, expatriados. Sólo así, por la supresión, otra vez, del bando contrario, se obtendría una pacificación de bayonetas garantizando la vida “en Democracia”.

Han pasado cincuenta años de aquel bombardeo criminal del 16 de junio de 1955. Este año lo recordamos y logramos forzar con nuestro testimonio al aparato cultural para que ya no lo encubra. Se trata de la madre de todas las batallas de nuestro siglo XX, piedra angular de la decadencia argentina orquestada por los liberales, herederos del unitarismo del siglo XIX.

Botón de muestra: el gobierno de la “Contrarrevolución Fusiladora” fue el que nos incorporó al Fondo Monetario Internacional. Fue para aplicar esa política con la que se masacró al Pueblo argentino, desde la “Libertadora” hasta el “Proceso de Reorganización Nacional”, iniciador del desguace del otrora poderoso Estado argentino.

Los frutos de esa paz de cementerios los cosechó Carlos Menem y los pagó De la Rúa, el viejo aliado de la Dictadura, cuando en las Jornadas de Diciembre, en 2001, el Pueblo los echó a él y a Cavallo. La expulsión era retroactiva para Menem, que los defendió en la ocasión.

En el 2003 el Pueblo “monstruoso” confirmó su decisión y la rata escapó por los tirantes renunciando a la lucha con deshonor. Ya no era su tiempo. Ya no es su tiempo.

Hoy no quedan dudas, la hidra se levantó de su letargo. Erguida ya, busca su cabeza. Y amenaza con encontrarla.

**Juan Cruz Cabral**

Acerca del "Proceso de Reorganización Nacional"

# Algunas reflexiones para HOY

**N**o es ninguna novedad que el golpe cívico-militar del 24 de marzo de 1976 fue una acción imperialista destinada a quebrar la voluntad libertaria del pueblo Argentino. Pero para valorarlo en su justa medida no lo podemos aislar ni simplificar en sus causas, objetivos y consecuencias.

Solamente un análisis integral de este hecho neurálgico de nuestra historia podrá servirnos para, desde allí, poder construir con posibilidad de éxito políticas que se opongan a los poderes dominantes.

## Desde dónde partir

Para establecer un correcto abordaje histórico hay que definir el marco filosófico de dicho abordaje. A diferencia de las usuales visiones que imponen contradicciones por lo menos parciales de la realidad, tales como "Democracia o Dictadura", "Burguesía o Proletariado", "República o País Mafioso", pensamos la disyuntiva desde una visión más compleja, aquella que nos marca como eje fundamental para el estudio histórico: el enfrentamiento entre Pueblo e Imperialismo, cuestión ya visualizada por nuestras masas trabajadoras, sufridas y sudorosas aquel 17 de Octubre de 1945 cuando marchaban bajo la consigna "¡Patria sí, colonia no!".

## Antecedentes

La acción revolucionaria e independentista de los gobiernos peronistas en el período 1946/55 consolidó, organizativamente a través de la CGT y doctrinariamente con la Justicia Social, a los trabajadores argentinos. Pero dos acciones estratégicas lanzadas por Perón a principios de los años '50, destinadas a consolidar el poder real de la Revolución Justicialista, fracasaron:

1) La Batalla de Opinión. Tenía como objetivo ge-



Viola y Videla, dos de la misma banda.

nerar la discusión en los sectores medios argentinos para incorporarlos al Campo Nacional. Fundamentalmente, la acción se desarrollaba en las clases medias intelectuales y estudiantiles. Por aquellos años nacen las primeras organizaciones de la Izquierda Nacional, cuyo eje discursivo era que el enemigo no era el Peronismo sino el Imperialismo. Esta tarea hacia las "afueras" del peronismo era complementada hacia "adentro" con la creación de la Escuela Superior Peronista que apuntaba a la formación de cuadros justicialistas integrales.

2) La creación del ABC, acuerdo de complementación económica entre Argentina, Brasil y Chile. Pensado como núcleo de aglutinación de la Unión Latinoamericana. Los acuerdos con Getulio Vargas e Ibáñez del Campo iban más allá de lo económico y avanzaban en la idea de la creación de los Estados Unidos de Sudamérica, como forma de defenderse de la agresión imperial estadounidense y de consolidar la Revolución. Perón, como José de San Martín, entendió que era imposible pensar en una Argentina Libre inserta en un continente esclavo.

Estas dos batallas se perdieron y en el '55 el Gobierno Revolucionario era sostenido solamente por el Movimiento Obrero Organizado, en lo interno. Mientras en lo internacional estaba completamente aislado.

Perón y su Pueblo pagaban así el precio de los precursos.

### Del '55 al '73: construcción del Frente Nacional

A partir del '55 la política de los respectivos gobiernos se centró en el ensañamiento para con el Peronismo porque —como bien lo definió John William Cooke— era el “hecho maldito del país burgués”. Así, todas las políticas tendían a la eliminación o domesticación de las organizaciones gremiales y políticas nacionales.

Pero lo que el Movimiento Nacional no pudo realizar desde el gobierno, lo hizo desde el llano en un proceso histórico sin precedentes en el mundo: un líder que a 10.000 kilómetros de distancia conduce una acción popular a largo plazo que triunfa. Esta epopeya, conocida como la Resistencia Peronista, tuvo como objetivo desarticular, paso a paso, el frente gorila del '55 dando respuestas a los gobiernos reaccionarios, militares o seudo-democráticos que se sucedieron de 1955 a 1973. Cada enfrentamiento desquebrajaba al enemigo, debilitándolo. De tal magnitud fue la maniobra que en el año 1969 Perón lanza la etapa revolucionaria de La Toma del Poder, acción que aísla al núcleo gorila, personificado por Lanusse que en 1972 queda completamente débil y solo.

### Nuestras debilidades

El País estaba movilizado y politizado, pero el Campo Nacional empezaba, ante la inminente toma del gobierno, a mostrar diferencias internas. Ezeiza, el período Cámpora, y la lucha por la candidatura a vicepresidente de la fórmula que encabezaría Perón fueron sólo muestras de lo que luego pasaría.

Solamente el general podía aglutinar y conducir aquella Argentina fragmentada en sus capas dirigenciales. La frase “A este País o lo arreglamos entre todos, o

no lo arregla nadie” se vio reflejada en el gabinete constituido no sólo por dirigentes partidarios, sino por representantes de sectores de poder real: Movimiento Obrero, juventudes, empresariado, militares, etc., constituían distintas visiones del País que tendrían que complementarse para sacarlo adelante. No era tarea fácil, pero en los escasos ocho meses de gobierno conducido por Perón hubo avances significativos en este sentido, a pesar de la crisis que empezaba a asomar en el Movimiento.

Muestras trágicas de la misma fueron, por un lado, el lamentable enfrentamiento con sectores juveniles el 1º de mayo de 1974 y por otro el último discurso del General el 12 de Junio del mismo año en donde descalifica poniéndole una lápida ilevantable a toda la dirigencia cuando amenaza renunciar ya que según sus palabras: “Yo vine a encabezar un proceso de liberación nacional y no a consolidar la dependencia”. Estos hechos terribles demuestran que no hubo elección del conductor del movimiento ni por derechas ni por izquierdas y que ante las incomprendiones o malas intenciones de apresurados o retardatarios, la conducción tuvo que jugar hasta el límite para no torcer el rumbo revolucionario que se había impuesto.

Muerto Perón la crisis estalló en forma irrefrenable. Los sectores nacionales que conformaban el gabinete, antes que esforzarse dando todo por la Patria y su Pueblo, condicionaron, cada uno con sus intereses, el rumbo del Gobierno Popular. Cada sector “se monstruificó”, saliéndose de su cauce y queriendo abarcar el conjunto. El concepto de Patria fue simplificado por visiones parciales. Aparecieron entonces la “Patria Empresarial”, la “Patria Sindical”, la “Patria Socialista”, la “Patria Militar”, etc., siendo sin duda la más monstruosa deformación del Estado el “Lopezreguismo” creando, desde su situación de gobierno, fuerzas paramilitares para imponer, a través del terror, su proyecto reaccionario.

### Caída sin autocrítica

Todo esto tuvo como saldo la entrega en bandeja del gobierno a Videla, la Junta Militar y sus secuaces. Con su saldo de genocidio y destrucción nacional. Lo que Perón y su pueblo construyeron tras 18 años de lucha y sacrificio, todos nuestros dirigentes, por ambición, ceguera política o incapacidad, lo destruyeron en sólo 20 meses.

A partir del 24 de marzo de 1976 el verdadero enemigo, el capital trasnacional, se hizo cargo del poder a través del Partido Militar. La feroz represión desatada en el país, fundamentalmente sobre cuadros del peronismo de base, fue el primer paso para instaurar el neoliberalismo.



Lanusse, en una caricatura de la época

El Proceso venía a tumbar chimeneas, generando terror y posibilitando, así, su plan. Desarticular al Movimiento Obrero era su objetivo principal. Represión, “Patria Financiera”, endeudamiento externo e “idiotización cultural” fueron las herramientas para la dominación.

### Fin del Proceso y nacimiento de la “Democracia Boba”

La resistencia popular recién empezó a articularse seriamente a partir de los ‘80. Pero ella no fue la que derrotó al Proceso. Después de Malvinas, el gobierno cívico-militar encabezado por Galtieri, “el general Majestuoso”, fue devaluado en la consideración imperial y la democracia formal y raquítica se instauró como imposición por la alianza triunfante en la guerra del Atlántico Sur. Los dirigentes partidarios de todas las extracciones, salvo honrosas excepciones, entraron en el juego a cambio de miserables migajas del festín colonial. Así no se podía concebir un gobierno nacional y popular.

### Asoma un nuevo aire

Como siempre, solamente el Pueblo salvará al Pueblo. Ante el desconcierto de los traidores, la reacción popular, ante tanto escarnio, sacudió al país colonial a



Viola y Galtieri. Cuando las FF.AA. se enfrentaron al Imperio Británico, Viola dijo: “Yo no lo hubiera hecho”. Galtieri lo hizo pésimamente mal.

fin del 2001. El emergente de dicha crisis es el actual Gobierno Popular encabezado por el compañero Néstor Kirchner. Tenemos la posibilidad histórica de construir una realidad aferrada a los ideales independentistas de los forjadores de la Patria y una situación sudamericana favorable con gobiernos populares como el de Chávez en Venezuela, Lula en Brasil y Tabaré Vázquez en Uruguay.

No podemos cometer los mismos errores del pasado. Ese es nuestro desafío como militantes de la causa nacional latinoamericana.

Prof. Fabio Gentili

## Andá a cantarle a Sinatra

Los medios locales lo acallaron, pero un par de meses atrás tuvo lugar un llamativo incidente en la Terminal Portuaria número 3, en Retiro.

En el marco de un operativo militar conjunto de las fuerzas armadas de Brasil, Chile, Estados Unidos y la Argentina, atracó en el Puerto de Buenos Aires, justamente en la Terminal 3, un acorazado yanqui cuyo nombre no pudimos averiguar. Según los trabajadores del puerto, los marineritos yanquis tuvieron permanentemente un comportamiento llamativamente agresivo hacia la gente que rondaba su barco, en un lugar de constante tránsito de maquinarias y personas, pues no es un puerto militar sino comercial. Tal actitud resulta injustificable, toda vez que otros países han amarrado allí sus barcos militares sin agredir por ello a los laburantes ni a los visitantes del lugar. Pero los yanquis no se limitaron a apuntar a la cabeza de los que se acercaban al acorazado...

Una tarde, se realizó en el barco un ágape al cual se invitó al Ministro de Defensa argentino, José Pampuro, y a algunos periodistas. Para esa noche un número importante de marineritos fue autorizado a salir a pasear por la ciudad de Buenos Aires. Los patoteros diplomados pretendieron entonces salir del Puerto sin identificarse, es decir, entrar al país sin identificarse. Los hombres de Prefectura negaron la entrada a los marineritos y la cosa fue subiendo de tono. A tal punto que el evento en el barco demoró su comienzo porque los teléfonos de las embaixadas quemaban mientras se intentaba resolver el incidente. Finalmente, tuvieron que identificarse y sólo así pudieron salir de la zona portuaria. El brindis se realizó finalmente seguramente con menos sonrisas que las habituales.

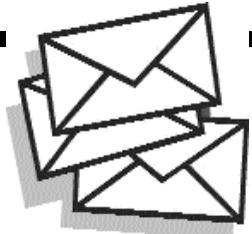
Los yanquis pretendían entrar sin identificarse. ¿Por qué? ¿Qué pensaban hacer en Buenos Aires? Es notable la impunidad a que están acostumbrados estos tipos. Pero acá no fue tan fácil. Felicitaciones a la gente de Prefectura que les puso los puntos y al Ministro de Defensa que, evidentemente, apuntaló esa decisión, dándole respaldo político. No se olvidarán tan fácilmente del puerto de Buenos Aires.

Francisco Sierra



El correo oficial

# Cuando el Gobierno quiere, puede



por Walter Palombi  
Secretario Gremial del  
Sindicato de Correos - Rosario

**S**olo una década bastó para que el esfuerzo acumulado de generaciones de argentinos se esfumara y el patrimonio nacional quedara reducido a nada. Los telepostales lo hemos sufrido en carne propia. En los siete años en que el correo oficial estuvo concesionado se redujo su participación en el mercado a la mitad, quedando en el camino una innumerable cantidad de compañeros desocupados y generándose una deuda millonaria con el Estado en concepto de cánones impagos que difícilmente se recupere alguna vez.

Es fundamental hacer ejercicio de la memoria. La debacle en nuestra querida empresa estatal de correos comenzó el 24 de marzo de 1976, a partir de la dictadura más sangrienta que recuerda la historia de este país, cuando se puso en marcha un modelo económico que tenía como eje central la desarticulación del Estado mediante la destrucción de dos pilares fundamentales de nuestra doctrina nacional y popular, la Soberanía Política y la Independencia Económica.

Lamentablemente, con la llegada de la democracia esto se fue profundizando. Durante los sucesivos gobiernos desde el año 1983 al 2003 se continuó con una política de en-

trega y saqueo del correo de bandera y de todas las empresas del Estado, llegando dicha política a su nefasto esplendor en lo que a nuestro juicio fue "la Segunda Década Infame", bajo la conducción del más grande cipayo que recuerde la historia de nuestra patria, Carlos Menem.

Con la llegada del presidente Kirchner al gobierno, de entrada se vieron los cambios. El actual gobierno nacional ha demostrado que con firmeza y convicción se podía abandonar un rumbo que inexorablemente derivaba en la frustración y el fracaso.

El Ministerio de Trabajo volvía a estar al servicio de los trabajadores y el grupo Macri se daba cuenta de que esa herramienta de presión y sometimiento hacia los trabajadores ya no funcionaba. El escenario político había cambiado, el poder no los acompañaba. Muy por el contrario, le ponía una barrera a todas sus pretensiones "maquiavélicas", haciéndoles ver la hora del cambio.

Otro país estaba comenzando.

Llegó entonces una fecha histórica, única para todos los telepostales: el día 19 de noviembre de 2003. Ese día se promulgó el Decreto 1075/03. Fin de la concesión. "Chau Macri, gracias presidente Kirchner".

Nuestra utopía comenzaba a hacerse realidad.

Nada es mejor que arrancar con el orgullo bien alto, y la fe y la esperanza retempladas. Se nombró como Vicepresidente Segundo del correo oficial de la República Argentina al compañero Carlos A. Rossi, que junto al Presidente, Eduardo Di Cola, y al Vicepresidente Primero, Néstor Peña, pasaron a regir los destinos de la empresa.

Bastó sólo un año para demostrar que un correo estatal podía ser rentable, generando una ganancia de 98.943.000 pesos, lo que representa un mejoramiento del 12% respecto del último período de la concesión.

Con estos hechos queda demostrado, que la lucha de nuestra organización (FOECOP), desde siempre estaba bien encaminada; que es posible tener un correo estatal eficiente, rentable y competitivo. Para este desafío fuimos convocados. No claudicaremos. La empresa es grande pero estamos capacitados para realizarla. La historia nos guarda un lugar. No lo desaprovechemos.

Acompañemos al ministro Julio de Vido y, fundamentalmente, al compañero Presidente Néstor Kirchner para, con orgullo, poder decir:

"¡Hemos recuperado el Correo para los trabajadores y el pueblo argentino!"

# Cultura popular contradominante



**E**n un país dependiente económica y culturalmente, es necesario fortalecer y desarrollar alternativas culturales contradominantes, para que valorizándonos creativamente encontremos el camino de nuestra identidad nacional y latinoamericana, modificando la actual situación de objeto de cultura en sujeto cultural.

Hasta hoy, las políticas instrumentadas por los diversos gobiernos no han apuntado a romper esa dependencia, sino que han buscado más réditos inmediatos y políticos basados en lo económico, sin respetar a la comunidad como eje de del hecho cultural. Esa comunidad que posibilitará los imprescindibles cambios socio-económicos que nos permitirán vivir en libertad y con justicia social.

La ideología que se mantiene en la mayoría de los programas televisivos propios y foráneos, la vieja política cultural que extiende la dependencia “llevando” los productos artísticos del centro a los barrios y periferias, sin instrumentar una actitud que genere grupos productores de los propios fenómenos culturales, que expresen a los barrios y periferias, nos inhiben aún más las capacidades de producción genuinas. Nos distorsionan la cosmovisión generando un sujeto pasivo, y solamente receptivo cultural.

Los resultados de los procesos educativos no son inmediatos y no pueden dar imagen de que se está haciendo “mucho y para todos”, porque el eje es el educando y se crece por vivencia e interacción “y no se hace para el otro, se hace con el otro”. Estas premisas nos parecen básicas para el proceso educativo-artístico y nos diferencian claramente de las políticas hasta ahora instrumentadas que acarrear la concepción de “llevar la educación”, “dar la cultura”.

En los países dependientes donde la cultura oficial, no se nutre de la cultura popular, lo educativo cultural se constituye como el mayor sostén de la dependencia.

La Cultura Popular es la que se genera por la inmanencia creativa del pueblo y se transmite libremente a través de canales exclusivamente populares, en general persona a persona, cara a cara, mano a mano.

La cultura oficial no ha sido últimamente expresión de cultura nacional. La cultura dominante es la cultura del orden impuesto. En nuestro caso, es cultura colonizada que atenta contra las producciones nacionales. Pero creemos que lo más peligroso de esto es que implica una visión dominada de la sociedad y del mundo, una conciencia e ideología oprimidas, ingenuas y con algunos prejuicios importantes.

La cultura dominante, estática, poseedora de los medios de comunicación que la sostienen, promueve resignación, conformismo, fatalismo y sentimientos de impotencia.

Resignarse es aprender a vivir en la frustración, renunciar al cambio y, sobre todo, a la participación. Se promueve entonces la tendencia al individualismo y a la competencia, el interés mayor en “tener” que en “ser”. Estos agentes culturales que van moldeando los valores, creencias y costumbres sólo pueden ser resistentes desde una verdadera promoción de lo propio, de la búsqueda de la identidad personal y colectiva.

La organización popular es la práctica adecuada para generar los espacios transformadores y formadores de conciencia. A través de estos espacios podemos recuperar la palabra, acrecentar la autoestima y llegar a constituirnos en sujetos políticos. Las prácticas educativas culturales pueden potenciar los rasgos liberadores de su cultura, o transformar los rasgos de dominación que ella contenga. Apuntamos a la Cultura entendida como forma de vida, como conjunto de prácticas que se relacionan de modo significativo hacia lo colectivo.

Paola Sánchez



Retenciones agropecuarias

# Los lamentos de "el campo"

**H**ay términos que en boca de ciertos actores sociales dicen mucho más de lo que deberían decir. Uno de esos términos es "el campo", eufemismo vastamente usado en estos días pero de larga tradición en la política argentina. Y decimos eufemismo porque detrás de esa palabreja tan común se agazapan en realidad los sectores más reaccionarios de la vida nacional: los que integran la oligarquía terrateniente y vacuna, que demagógicamente tratan de agrupar detrás de sí —haciéndoles creer que sus intereses son comunes— al grueso de los productores agropecuarios ("el campo") para desafiar al Presidente de la república y su política económico-fiscal.

Según estos actores, "si al campo le va mal, le va mal al país", frase que nos hace recordar aquella otra del arrogante imperialista de un gran *trust* automotor que decía que "lo que es bueno para la General Motors es bueno para los Estados Unidos". Porque si bien es cierto que el campo produce el grueso de las divisas necesarias para el funcionamiento de la economía, no debemos olvidar que en términos demográficos "el campo" es una



parte reducida de la población total, ya que la Argentina es, desde hace muchos años, un país altamente urbanizado. Por razones de desinversión y abandono, en las provincias pobres; o por la constante incorporación de tecnología que desplaza mano de obra tanto como por la concentración de la propiedad territorial, en las regiones más feraces de la Pampa Húmeda, las zonas rurales se han ido despoblando. De manera tal que el hecho de que los propietarios territoriales y los pro-

ductores agropecuarios —grandes y pequeños— se enriquezcan rápidamente en la actual coyuntura, no significa que automáticamente "al país" (al resto mayoritario de la población nacional) "le vaya bien", tal como ellos afirman. Si en algo se ha beneficiado la nación de la actual bonanza de las actividades agrícolas ha sido por la mediación del Estado argentino, que con su política fiscal en relación a las exportaciones se ha apropiado, en nombre de esa mayoría, de los superbeneficios realiza-

dos, precisamente, gracias a la política cambiaria y fiscal del gobierno Kirchner-Lavagna. Si sólo dependiera de nuestros productores, los beneficios del sector únicamente alcanzarían a la reducidísima franja de las actividades ligadas de modo inmediato y estrecho al campo: industria de máquinas agrícolas, transportistas, construcción de viviendas en los pueblos y pequeñas ciudades y alguna más, sin que nada “chochoree” —como se dice en la jerga— sobre el resto de los argentinos de a pie.

Junto al clamor amenazante de futuros tractorazos que resuena desde “el campo”, se escuchan también los rebuznos de los economistas adocenados del neoliberalismo subsistente, que proclaman con su falsa “objetividad científica” que las retenciones y el impuesto a las transacciones bancarias (o impuesto al cheque) son recursos tributarios “espurios”. ¿Por qué son espurios? Ninguno de ellos lo dice. Simplemente califican y nada más. Nosotros lo diremos por ellos: son recursos espurios porque para estos plumíferos mercenarios los únicos impuestos “genuinos” son los impuestos indirectos, o sea los que afectan el consumo de las grandes mayorías, los impuestos invisibles que pagamos con el pan, la carne, el vino, la indumentaria o los artefactos del hogar.

Es tal el egoísmo de la oligarquía y sus pseudoeconomistas y periodistas a sueldo, que la Sociedad Rural —el reducto más concentrado de los latifundistas, ganaderos e invernadores parasitarios— acaba de poner el grito en el cielo porque el gobierno provincial de Buenos Aires del ingeniero Felipe Solá ha reducido del 25% al 10% el descuento tributario a los contribuyentes cumplidores. ¡Deberían abonar el 100% del impuesto inmobiliario rural, pa-

gan el 90% y se quejan todavía porque sólo quieren abonar el 75%! Es el colmo de la impudicia, si consideramos que las tierras productivas de la Pampa Húmeda —por influencia de las juntas de tasación que los terratenientes integran junto a los representantes del Estado— se encuentran notoriamente subvaluadas, y en consecuencia soportan una tributación mucho más baja de la que les correspondería. Pero lo que más indigna es saber que esta protesta de la Sociedad Rural se produce justo en la semana (8/3/2005) en que el kilo vivo de la hacienda que estos pobrecitos integrantes de “el campo” venden en Liniers, ha alcanzado su precio récord histórico desde la Devaluación.

Si las autoridades nacionales hubiesen decidido fijar el valor del dólar según el llamado “precio de equilibrio”, los productores rurales estarían cobrando \$2,15 por cada dólar de exportación liquidado, en vez de los \$2,95 que perciben, como indica el doctor Salvador Treber. La diferencia de \$0,80 equivale a un sobreprecio del 37,3%, que no proviene de una mayor productividad realizada por el sector, sino —como dijimos— de la política cambiaria del gobierno del Presidente Kirchner. Como éste está aplicando retenciones de alrededor del 20% a los commodities exportados (23,5% en el caso de la soja), esto significa que “el campo” aún está disfrutando de beneficios que no le corresponden de entre el 17,3% y el 13,8%. Y aún así no se conforman. Quieren cobrar todo el sobreprecio sin compartir nada con el pueblo argentino.

Esta conducta egoísta es explicable en el caso del grupo oligárquico que nutre a la Sociedad Rural, pero no en el de la Federación Agraria Argentina, que nació en 1912 para luchar contra los grandes propietarios territoriales y no para ir a la za-



ga de ellos, como hace ahora. Francisco Netri y don Esteban Piacenza se estarán agitando en sus tumbas percibiendo el nuevo rumbo político-gremial que han tomado sus herederos. ¿Será que la FAA habla ahora por la mediana y gran propiedad cerealera y ha dejado de representar a los arrendatarios y pequeños chacareros, del seno de los cuales surgió aquélla después de un cuarto de siglo de políticas liberales, concentración mediante? Algo de eso hay, porque las estadísticas disponibles demuestran que el número de empresas agropecuarias de la Pampa Húmeda es cada vez menor —hay 200.000 menos— y las que subsisten tienen, en promedio, un tamaño 42,5% más grande que antes.

Ante la situación reinante en el agro argentino, es más actual que nunca la vieja consigna de nacionalizar toda la tierra en manos de las poderosas empresas extranjeras (Benetton, King Ranch, etc.) o sus testaferros, y toda estancia o empresa agraria de más que quinientas hectáreas de la Pampa Húmeda. Todas ellas deben pasar a ser patrimonio del Estado nacional, para ser administradas bajo diversas formas de propiedad y control social, obviando la recaída en la pequeña propiedad rural, más inapta para una explotación económica y tecnológica racional que las grandes extensiones. Que así sea.

Lucio Diggiorno  
(abril de 2005)



# AMERICA TOMA LA PALABRA

*“El mundo debe familiarizarse con la idea de considerar al continente americano como nuestro dominio natural”.*

**John Quincy Adams,  
Presidente de los  
Estados Unidos (1825-1829)**

*“Si el ideal de la Patria Grande se posterga o muere, la causa de la libertad está perdida”.*

**Simón Rodríguez**



**LA HORA DE LOS PUEBLOS**

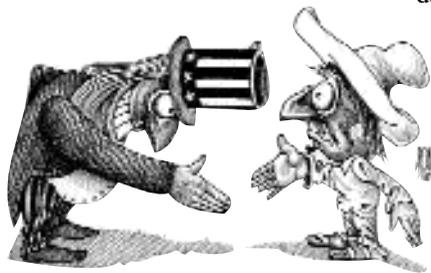
**L**a gran política es la política exterior. Lo sabemos de memoria. En la Argentina esta máxima adquiere especial relevancia en tanto la principal contradicción operante en nuestra política sigue siendo “Imperialismo o Nación” y la opción “Liberación o Dependencia”, en tanto somos una semicolonias, un país que aunque no esté ocupado militarmente por una potencia extranjera no controla los resortes principales de su economía. En toda “semicolonias” dichos “resortes” se encuentran en manos extranjeras o de sectores locales sumisos, inaptos

para la soberanía en razón de sus fuertes vínculos económicos, históricos, políticos y culturales con potencias y empresas foráneas. “Imperialismo o Nación” es, justamente, una contradicción propia de la política exterior.

Perón advirtió hace ya más de medio siglo que el mundo iba derecho hacia la “universalización”. Así la llamó él, pues aún no era bautizada por los politólogos internacionales. Decía que a la etapa de los estados-nación seguía la de los estados continentales y a ésta la univer-

salización. Y que eso era, en términos históricos, “fatalmente” irreversible. Por lo tanto, el año 2000 iba a encontrarnos unidos o dominados. Perón tenía razón, como en tantas otras cosas, y llegamos al 2000 desunidos y, por ende, dominados. Se nota a simple vista y confirma lo dicho por Perón.

¿Pero desunidos quiénes? ¿Quiénes tienen que estar “unidos” según Perón? Hago la pregunta –que es retórica, claro– porque muchos se hacen los sotas y quieren imbuir de cierto sentido pacifista a esta senten-



cia básica del ideario peronista, como si se refiriera a que no hay que pelearse, a que la clave del buen vivir “en democracia” es “el consenso”. Falso: intentan evitar la colisión de intereses porque no desean que nada cambie. Que quede claro: el “consenso” no es posible entre los que defendemos a la Patria y los que están a sueldo de intereses extranjeros.

El General, que sabía todo esto, cuando decía “unidos o dominados” se refería a los países de nuestra América, de la América Criolla. Por eso, en su gobierno de la década del 40/50 trabajó denodadamente por la unidad continental. Pero no por una unidad “panamericana”, sino por una “latinoamericana”, es decir sin los Estados Unidos; por fuera de la “doctrina Monroe”. Porque dicha “doctrina” se basaba en el axioma “América para los americanos”, donde “América” era todo el continente pero “los americanos” eran sólo los estadounidenses.

Hoy nuestro desafío es el mismo, de algún modo, que el que enfrentó Perón. Va a ser muy difícil, si no imposible, consolidar un rumbo de desarrollo con justicia social sin aliarnos con los países de nuestro subcontinente. Perón decía que “liberarse es fácil, lo difícil es mantenerse libres” y agregaba que podía lograrse si se realizaba la unión su-

damericana para conformar una formidable unidad económica y política.

No es menor el tema. Es la Política con mayúsculas.

Ya vemos al imperialismo asomar sus garras para generar disensiones entre nuestros países, lo vemos “meter la cola”. Hay a la vista un sinnúmero de acciones con hedor a CIA, la mayoría vinculadas a la cuestión del “terrorismo como amenaza global” y del narcotráfico en general. Vaya como ejemplo el incidente diplomático entre Colombia y Venezuela donde se sobornó a militares venezolanos para secuestrar en la República bolivariana a un hombre de las FARC y llevarlo a Colombia. La política “antiterrorista” impulsada por Washington se esgrimió como justificativo para burlar la soberanía de Venezuela, empujando a Chávez a un enfrentamiento diplomático con Colombia, actualmente gobernada por un hombre proclive a obedecer los mandatos del norte imperialista.

Habrán muchas de estas piedras en nuestro camino. Nosotros no debemos caer en ninguna de las trampas que se avecinan. Por un lado

estarán los intentos de resquebrajar la recién nacida Unión Sudamericana –formalizada casi simultáneamente con el incidente mencionado. Por otro, la intención de dotarla de un sentido panamericano, es decir, de presentarla como una forma de ingresar “en mejores condiciones” al ALCA.

Dejémoslo claro desde ahora: la Unión Sudamericana no es una posta en el camino al ALCA; es una alternativa propia. En lo económico, el ALCA es inconveniente para nosotros. Cristalizándonos en la función de productores de materias primas por la dificultad de competir con las manufacturas yanquis, nos garantiza un destino semicolonial, con subsidios o sin subsidios agrícolas. En lo político, el ALCA resulta simplemente inmoral. No nos une, felizmente, ningún tipo de ideal con los Estados Unidos de Norteamérica. Nosotros bregamos por un mundo solidario, justo y sin hambre, donde se respete el derecho de los pueblos a su autodeterminación. Nunca podremos ser aliados de quienes intentan sojuzgar naciones para disfrutar de bienes materiales aunque los pobres del mundo

Ante el acercamiento de los pueblos latinoamericanos, desespera el Departamento de Estado.





Perón impulsó el ABC y mostró el camino. Aquí, reunido con el presidente chileno Ibáñez del Campo.

revienten. Ese es el sentido de aquello de “combatiendo al capital”. Nosotros trabajamos con la mira puesta en la Justicia Social. Por ella bregamos ahora y siempre.

Pero la Justicia Social no es posible sin independencia económica y ésta, a su vez, sólo se conquista con soberanía política. Hoy nuestra soberanía política es sólo formal; cada decisión autónoma genera presiones tremendas por parte de los centros del poder mundial. Es hora, pues, de resignar parte de esta soberanía formal a una entidad superior que presente cabalmente nuestros intereses y haga entonces efectiva nuestra soberanía. Ahí está nuestro camino de grandeza.

Por eso mismo, el aparato “cultural” ha decidido ni mencionar el hecho más trascendente de nuestro tiempo: la realización de la Comunidad Sudamericana de Naciones. Porque el verbo tiene esa facultad singular y divina de la creación. Entonces, el silenciamiento que se le propina a la unión sudamericana busca provocar su no-existencia. La palabra da vida y el silencio intenta negarla, como vemos. Y no ser nombrado es un poco morir. Del lado de la vida, en definitiva, señalamos a gritos la central transcendencia de la

Comunidad Sudamericana.

Perón decía que cuando el enfrentamiento entre EE.UU. y la URSS se dirimiese –más probablemente “por la destrucción progresiva y agotamiento que por una acción militar operativa y violenta... hasta el derrumbe de una de las partes”– el imperialismo triunfador reviviría “el espíritu conquistador del siglo XIX, esta vez aumentado y corregido”. Por ende, no realizar la unidad continental –razonaba el General– antes del fin de esa “Tercera Guerra Mundial” sería “un verdadero suicidio”. A la luz de las cualidades “proféticas” del General Perón, es decir, de su capacidad analítica tan resistente al paso del tiempo, deberíamos rogar a Dios que Perón se haya equivocado aunque sea en esto...

Pero “a Dios rogando y con el mazo dando”. La “cuestión nacional” de la América Criolla, la realización de su unidad se dirime, como decía Abelardo Ramos, sólo por dos vías: Sumisión o Conflicto. A “ellos” (porque en definitiva esta es una cuestión de “ellos” y “nosotros”) no les cae bien nuestra unidad y, por eso, oponen el ALCA a nuestros proyectos unificadores y andan diciendo por ahí, cuando no logran silenciarla, que la Unión Sudamericana es algo “folclórico” (lo dijo Pablo Rojo sin *sonrojarse*).<sup>1</sup> Quieren ALCA aunque signifique un destino de colonia proveedora de materias primas, porque lo suyo es la sumisión. Nosotros somos ante todo patriotas y, como tales, estamos dispuestos al Conflicto en lo político, en lo cultural y en lo económico. Batallaremos sin descanso para po-

der ofrecer más tarde, como decía Ramos, “tras décadas de conflicto, milenios de tolerancia, pero en igualdad de condiciones”. Por eso la Unión Sudamericana no nació en los salones diplomáticamente asépticos de la OEA monroísta, sino, muy por el contrario, en un campo de batalla. Nació en Ayacucho, donde se decidió la independencia continental, allá por 1824. Los realizadores de este emprendimiento fundamental, que da “fundamentos”, cimientos a *Nuestamérica*, nos marcan el camino de conflicto desde el campo de batalla de Ayacucho y nos arengan a marchar “a paso de vencedores”, como un trueno acallando los silencios, contra los “ellos”, contra los Señores de la Sumisión.

No será fácil. Como peronistas lo sabemos. Para la Argentina, en el mundo del 2000, Soberanía consistirá en la realización de la Unidad de la América Criolla, esa América parida a fuerza de mestizaje donde no creemos en la superioridad de ninguna raza, sino en la igualdad de los hombres, creados todos, al fin y al cabo, a imagen y semejanza de Dios.

Juan Cruz Cabral

<sup>1</sup> En esto Rojo demostraría ser “civilizado” y la Unión Sudamericana, por ser folclórica, justamente, formaría parte de la “Barbarie” (v. editorial del “Gallego” Fernández, en este número)





Primer Plenario Nacional de Cuadros del Peronismo Militante

# La construcción de un PROYECTO ESTRATEGICO

El 18 de diciembre de 2004 se realizó en Buenos Aires el Primer Plenario Nacional de Cuadros del Peronismo Militante. El lugar elegido para el evento fue la sede del Partido Justicialista de la Capital Federal.

El viejo edificio de la calle Alsina se vio desde temprano conmovido por una presencia masiva de militantes de diversos puntos del País. En contraste con el abandono a que está sometida la sede del PJ, derruida, con algunos de sus cielorrasos amenazando con una inminente caída y otros ya esparcidos por un *parquet* blanqueado de yeso, los salones se veían embanderados con consignas, colores y símbolos que la runfla menemista del 1 por ciento debe haber creído raleados para siempre del distrito capitalino.

La trascendencia del acto se reveló en la constitución de una fuerza militante que supera los límites distritales para aunar esfuerzos a nivel nacional con presencia de compañeros en Santa Fe, Córdoba, Mendoza, Catamarca, Misiones y San Luis y en la Provincia y la Ciudad de Buenos Aires.

Con los principales dirigentes de estos distritos se conformó una "Mesa de Conducción Confederal" que será el órgano homogeneizador de las políticas llevadas a cabo en todo el territorio nacional y estará compuesta por los compañeros Héctor Fernández y Vicente Calvano (Capital Federal), Catalina Fernández Rivero y Juan Domingo Viola (Córdoba), Walter Palombi y Fabio Gentili (Santa Fe), Claudia Lascano y Fernando Mao (Misiones), Sergio Di Gennaro y Kathrin Schwender (San Luis), Gustavo Aguirre y Eduardo Pastoriza (Catamarca), Daniel Álvarez (Mendoza) y Juan Sánchez Muñoz (Provincia de Buenos Aires).

Tras una jornada de debate y discusión en distintas comisiones conformadas por más de 200 participantes, se elaboró un documento de contenido estratégico y táctico, que se sometería a una posterior aprobación en el Segundo Plenario Nacional, realizado finalmente el 19 y 20 de febrero de este año en Carcarañá, Santa Fe, ocasión en la que se reunió también la Mesa de Conducción Confederal.

Todo esto coloca a la Organización del Peronismo Militante en mejores condiciones para las luchas políticas que se avecinan en aras de promover la realización definitiva de la Justicia Social, la Independencia Económica y la Soberanía Política.

**L**os integrantes de las organizaciones presentes en este Primer Plenario Nacional de Cuadros del Peronismo Militante, convencidos de la vigencia del pensamiento estratégico de Juan Perón y del deber irrenunciable de revertir el estado de fragmentación del Movimiento Nacional, así como de la profunda afinidad ideológica de nuestras respectivas agrupaciones, hace-

mos pública nuestra voluntad de unir nuestro esfuerzo en la militancia para la construcción de una organización nacional de carácter popular y revolucionario que opere en sintonía absoluta, en una unidad tanto doctrinaria como operativa, en función de un proyecto estratégico destinado a la liberación definitiva de la Patria y a la realización de la Justicia Social.

Nos encontramos ante una coyuntura histórica decisiva, refundacional para la Patria y para el Peronismo, que deberá convertirse en el eje vertebrador y núcleo convergente del Movimiento Nacional, abarcando las nuevas formas y expresiones de organizaciones sociales y políticas con contenido nacional y popular. Así lo entendió el Pueblo Argentino, que ha reafirmado, recientemente, su voluntad de independencia, rechazando categóricamente la opción electoral de la antipatria y el destino semicolonial que se le proponía. Así lo interpretó el compañero Néstor Kirchner y así lo ha expresado en su momento.

Con la caída del frente liberal en general, y particularmente de la quintacolumna menemista infiltrada en el Peronismo, se abre para nuestro pueblo la posibilidad de reconstruir el poder nacional, recuperando las banderas históricas y vigentes de Soberanía Política, Independencia Económica, Justicia Social y Nacionalismo Cultural para llevarlas a la victoria definitiva. Para ello, el Peronismo deberá ahora volver a ser un polo de atracción para el Pueblo Argentino, asumiendo nuevamente su identidad revolucionaria.

Afirmamos que, con la mira en estos objetivos, toda estrategia autónoma y soberana deberá incluir como pilares principales los siguientes lineamientos:

- **El afianzamiento de la Comunidad Sudamericana** y su transformación en una realidad política que supere las cuestiones meramente comerciales. Esto está en nuestro mandato histórico, acompaña el actual proceso mundial, y resulta conveniente a los fines de garantizar el respeto de nuestra soberanía en un momento en que el estado norteamericano ha militarizado su política exterior y ha dado sobradas muestras de su voluntad de intervención en las regiones estratégicas del mundo. Debemos establecer claramente que la Comunidad Sudamericana no es un vehículo hacia una “negociación en mejores condiciones” con el ALCA, sino una alternativa a la amenaza de inminente destrucción que implica para América Latina ese proyecto imperialista; la Comunidad Sudamericana es un proyecto propio y autónomo de nuestra desmembrada nación criolla, más bien como vehículo hacia la integración final de la Patria Grande, y antagónico por lo tanto con los ideales sociales, económicos, culturales y políticos estadounidenses, que incluyen en su proyecto nacional la anexión de nuestros países. Así como durante el conflicto de Malvinas los Estados Unidos privilegiaron la OTAN frente al TIAR, hoy nosotros debemos dar preeminencia a la integración política de la América Mestiza y oponerla a la falsa integración económica favorable únicamente al gran capital transnacional con domicilio constituido en los Estados Unidos.

- **La defensa irrestricta del principio de la libre determinación de los pueblos**, única garantía contra el avasallamiento de los poderosos y, además, derecho imprescriptible en el marco internacional. No hay argumento pacificador valedero para inmiscuirse en la política de una nación soberana, sea esta poderosa o débil, monárquica o republicana, dictatorial o democrática. Los argentinos debemos optar siempre por la nación oprimida contra la opresora, sea cual fuere el régimen político que adopten una y la otra.

- **El rechazo de la doctrina estadounidense de “guerra preventiva”**, que otorga a los países hiperarmados del mundo el derecho de agredir a toda nación que encare, aunque más no sea tibiamente, el aprovisionamiento militar necesario para evitar el ataque precisamente de esas grandes potencias que pretenden, en realidad, tener exclusividad en la posesión de armamento. Así como también el rechazo a la teoría que supone al “terrorismo internacional” como peor enemigo de la paz mundial. El peor enemigo de la paz mundial es el avasallamiento de los derechos y patrimonio de las naciones más débiles por parte de los países poderosos junto con la explotación desbocada de los recursos naturales para satisfacer un consumo irracional centralizado en manos de unos pocos, mientras enormes masas humanas son empujadas a una vida de miseria y hambre. No condenar claramente la “doctrina de la guerra preventiva” en todos los casos abre las puertas a futuras intromisiones en nuestros asuntos internos, tanto en lo político como en lo económico, máxime en un mundo absolutamente asimétrico en términos de poder.

- **La primacía del interés nacional y el de las mayorías populares en el rediseño del sistema económico.** Deberá fomentarse la necesaria transferencia de recursos a la producción nacional y una redistribución de la riqueza con sentido social justo; además el Gobierno Nacional deberá velar por no aumentar su actual nivel de endeudamiento y, de ser posible, bajarlo, tal como se percibe actualmente su trabajo en ese sentido. La herramienta principal para este objetivo deberá ser nuestra banca pública, única que podrá garantizar que el ahorro nacional se oriente al servicio de un desarrollo autónomo, integral y justo. El objetivo nacional es atender al desarrollo definitivo de nuestro potencial económico y social.

- **La implementación de una política que promueva el trabajo mediante la búsqueda del pleno empleo**, que, incluyendo a todos los argentinos en la vida económica, impulsará los salarios hacia arriba y posibilitará

condiciones dignas de vida para nuestros compatriotas; para ello deberá promoverse un gran proyecto de obra pública que sienta las bases de la urgente reindustrialización del país, que deberá hacerse con criterio federal para integrar nuestras regiones entre sí y con los países vecinos, y tendiendo a la desarticulación del actual esquema megalopólico, con centro en la Ciudad de Buenos Aires, que obstaculizó el desarrollo armonioso del territorio nacional; en la misma perspectiva, urge la implementación de una reforma impositiva, que grave fundamentalmente a la riqueza y no al consumo.

• **El fortalecimiento del Estado en el proceso de toma de decisiones**, lo que implicaría renacionalizar el poder, que en los últimos años ha residido casi con exclusividad en las grandes corporaciones económicas privadas, en su mayoría en manos extranjeras. Deberá ser nuestra guía en esta tarea el “Modelo Argentino para el Proyecto Nacional” planteado por el general Perón y útil aún hoy a los intereses de la Patria, como queda expresado en este documento y como puede observarse en las aspiraciones actuales del Pueblo Argentino, que incluyen principios tales como la justicia distributiva, la preservación de recursos naturales, la liberación nacional, el derecho universal sobre el conocimiento científico-tecnológico, la participación popular mediante las organizaciones libres del pueblo, la diferenciación entre democracia y liberalismo, la armonía entre los valores materiales y espirituales y entre los derechos del individuo y los de la sociedad, la equidad social, la valoración de la propia identidad nacional en un marco de universalización creciente, la paz social y política, la planificación económica para no dejar a la sociedad librada a las fuerzas individuales o corporativas, la necesidad de que el gobierno nacional no sea un mero administrador sino que asuma la conducción política del Estado, la limitación del poder a los sectores políticos internos cuyos objetivos coinciden con los del imperialismo, la ética individual para garantizar la ética económica, el abandono de los sectarismos, la protección de la familia y la expansión del consumo en aquellas de menores ingresos, la solidaridad como factor social aglutinante; y muchos más reclamos de absoluta actualidad, ya explicitados por Perón en 1974.

• **La reconstrucción de la identidad cultural y de la conciencia histórica del pueblo argentino**, con efectivas acciones en los campos de la educación y de la cultura en general, tendientes a valorar y dar preeminencia a las creaciones artísticas, técnicas, intelectuales y científicas de nuestro propio pueblo. Deberá eliminarse en nuestra educación inferior y media la falsa Historia Oficial

diseñada con el fin de que no logremos comprender nuestro origen y, por lo tanto, nuestro destino. Habrá que dar esta batalla centrándola en la comprensión de la Historia en nuestra lucha inconclusa por la liberación y contextualizándola en la epopeya de la nación latinoamericana. Será imprescindible la creación de instituciones de formación docente que materialicen el fin de la “colonización pedagógica”.

• **El rechazo de las soluciones ideológicas ajenas a nuestra conformación histórica**, en la convicción de que sólo nuestro propio pensamiento nos hará libres y de que poseemos los argentinos en particular, y los latinoamericanos en general, desarrollos ideológicos suficientes y perfectibles, para enfrentar los problemas actuales. Ya en el pasado la adscripción lisa y llana a doctrinas extranjeras sin adaptación alguna al medio local nos ha llevado a callejones sin salida; esto no obstó a que cierta “intelectualidad” buscara en las construcciones teóricas pensadas para otras realidades, inoperantes o contraproducentes en la nuestra, soluciones a los problemas argentinos una y otra vez. Desde el liberalismo de Adam Smith hasta la Tercera Vía de “Tony” Blair, que han servido para descapitalizar a países como la Argentina o para dar un rostro “progresista” al asalto de los recursos naturales de países como Irak. Afirmamos nuevamente que la doctrina justicialista, enmarcada en el nacionalismo popular revolucionario, representa aún hoy el mayor desarrollo ideológico logrado en nuestro país y que su aplicación resultará absolutamente beneficiosa para el Pueblo Argentino.

El logro de estos objetivos no dependerá solamente de un gobierno, sino también de la lucha constante y decidida de cada uno de los militantes del desarticulado movimiento nacional, que tras un período de retracción ha demostrado estar vivo frente al embate de los enemigos extranjeros y sus aliados vernáculos.

Son en esta hora objetivos primordiales la unidad y la organización, siguiendo el orden de prioridades que nos legara el General Perón: primero la Patria, después el Movimiento y por último los hombres.

Por todo esto declaramos nuestra voluntad de unirnos en la construcción de una fuerza nacional que, abrazando la causa de la revolución peronista, enfrente el desafío que la hora demanda, desde una cosmovisión eminentemente peronista, centrada en la Justicia Social, categoría política que resume el eje estructurante de la tarea militante. El camino hacia la polarización y la desigualdad social es una posibilidad que ningún militante del campo popular, y menos aún del Peronismo, puede aceptar, a no ser que sus intenciones ya no sean las de un compañero sino las de un



traidor, máxime en una Patria como la que hoy vivimos, plagada de las peores formas de la injusticia.

Es el momento de un crecimiento cuantitativo, pues ha retrocedido enormemente el escepticismo generalizado que produjo el período que nos precede y habrá que convocar, entonces, a más argentinos a esta lucha para que dejen de ser espectadores del escenario político y se constituyan en actores dispuestos a marchar “con los dirigentes a la cabeza o con la cabeza de los dirigentes”, porque el Peronismo no ha venido a este mundo a aceptar pasivamente, como espectador de una obra que otros actúan, las desigualdades y las injusticias de los modelos político-económicos impuestos desde la fuerza brutal y desde la fuerza simbólica de la pedagogía de los dominantes. Toda sociedad posee sectores políticamente más activos, pero la base ideológica del peronismo, expresada como doctrina de la justicia, opera en la realidad para transformarla y propone un escenario de tipo revolucionario en el que actores por vocación y espectadores por pasión irrumpen configurados como unidad que se expresa como participación activa en el seno del Movimiento, su modo organizativo. Convocamos, pues a tomar el escenario político porque en él se ponen en juego nuestro destino, el de nuestros compatriotas, el de nuestros hermanos latinoamericanos y el de todos los hombres y mujeres del planeta que esperan que nuestra actuación promueva la construcción de sociedades justas, máximo anhelo de los pueblos que sufren el embate de la sinrazón imperialista y sus modelos prometeicos que ocultan en sus pliegues la explotación, la segregación y la ignominia, que sólo ofrecen pobreza y abandono y sacrifican en la pira ardiente de un capitalismo dislocado a toda la humanidad.

Pero es el momento también de un crecimiento cualitativo por medio de la promoción de cuadros militantes integrales, poseedores de una identidad orgullosa de sí misma, para enfrentar con éxito a la maquinaria cultural colonial, hegemónica en los medios de comunicación masiva y para realizar efectivamente la felicidad del Pueblo y la Grandeza de la Nación. Porque muchas pueden ser las razones por las que tan pasivamente, con mayor o menor grado de responsabilidad, los peronistas admitimos la supuesta modernización ideológica, doctrinaria e instrumental pretendida en los últimos años. Tal vez por falta de análisis, por incompreensión, por individualismo. Pero afirmamos que se ha debido principalmente al debilitamiento sincronizado y sistemático que de nuestra fortaleza ideológica produjo el discurso potente del neoliberalismo, a través de sus comunicadores. Por lo tanto deberemos munirnos de una sólida verdad, como dice el General Perón en la Comunidad Organizada, con

la que deberá estar armado cada cuadro político para enfrentar los cambios y las mudanzas que los tiempos imponen pero sin caer en las celadas tendidas por los enemigos del Pueblo y de la Patria. Porque sabemos que la crisis del modelo no nos exonera de sus consecuencias pero también que el Movimiento Nacional ha dado muestras de su capacidad de recuperación política, ideológica y operativa a partir de la comprensión de la coyuntura terminal que mostró la crisis del 2001. En ella, actores y espectadores irrumpieron juntos para retrovertir la soberanía política popular, como hubiera dicho Mariano Moreno o para llevar la cabeza de los dirigentes como dice el General.

A ese crecimiento al que aspiramos habrá que otorgarle un sentido orgánico para hacerlo real y efectivo. Nos proponemos alcanzar una organización sólida, afiada y plural que pueda contener en su seno la diversidad de perspectivas que caben en el ancho campo del Peronismo, porque no olvidamos que la diversidad y la pluralidad interpretativa que el Peronismo tiene ha permitido construir sus mejores realizaciones. Esa diversidad no implica caos sino posibilidad de pertenencia en el respeto al “otro” como sujeto complejo y vital.

Por eso hemos decidido constituirnos en una única organización nacional cuya conducción estará en manos de una Mesa Confederal que respete las particularidades de cada distrito y que a su vez imprima la unidad de concepción estratégica y la operatividad táctica que nos permita convertirnos en una alternativa de poder.

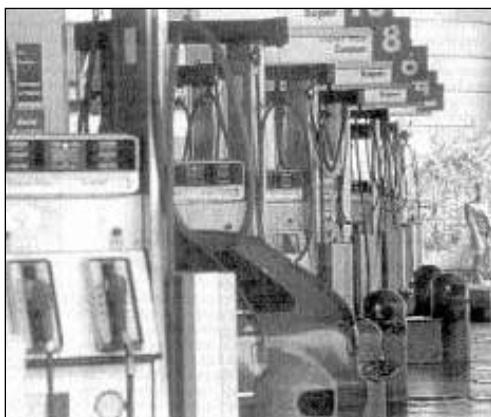
Conformarán dicha Mesa de Conducción Confederal los siguientes compañeros: por Capital Federal, Héctor “el Gallego” Fernández y Vicente Calvano; por la provincia de Buenos Aires, Juan Sánchez Muñoz; por la de Córdoba, Catalina Fernández Rivero y Juan Domingo Viola; por Catamarca, Gustavo Aguirre y Eduardo Pastoriza; por Misiones, Claudia Lascano y Fernando Mao; por Mendoza, Daniel Álvarez; por Santa Fe, Walter Palombi y Fabio Gentili; y por San Luis, Sergio Di Gennaro y Kathrin Schwender.

En la encrucijada que se avecina, no sólo para nuestro país, sino para toda la América Criolla, cada batalla peleada en cada lugar de la Patria Grande será necesaria para lograr el triunfo en esta segunda Guerra de la Independencia, victoria sólo posible desde una unidad de concepción y de acción amalgamada por el culto del amor a la Patria.

**Compañeros: ¡Unidad para vencer! Hoy más que nunca, ¡Liberación o Dependencia!**



# De la privatización de YPF a la creación de ENARSA



Surtidores de la empresa Shell. Ante los aumentos de precios, la reacción popular obligó a reconsiderar la medida.

**E**l tiempo, a veces, juega a favor de los que tienen razón. Y con el tema de las empresas estatales queda todo dicho. ¿Cuánto nos habríamos ahorrado y cuánto habríamos ganado, si no se hubiera llevado a cabo las políticas neoliberales desde 1976 hasta 2001?

Haciendo un repaso sólo en lo que hace a política energética, la privatización de YPF fue unas de las mayores derrotas que tuvo el pueblo argentino. Con ello se permitió, el desempleo, el menoscabo a nuestra soberanía, dejar en manos de las multinacionales el destino del país.

El congreso, que en los años '90 fue privatizador, ahora ha cambiado de rumbo, retomando una senda de política energética, con la

aprobación de la ley que da origen a Enarsa, la compañía estatal de energía.

No solo servirá para estabilizar el precio interno del combustible. El Estado vuelve a recuperar una herramienta para poder actuar en un sector donde predominan las multinacionales. La habilitación para desenvolverse en gas y electricidad le permitirá solucionar de forma directa cualquier problema (no nos olvidemos de la última crisis energética) o inconveniente con las actuales concesionarias.

Por el lado de la explotación de carbón y energía no convencionales, Enarsa podrá impulsar proyectos hoy paralizados, ello implica poner a trabajar a ingenieros, geólogos,

científicos y profesionales. En la década pasada los habían mandado "a lavar los platos".

Enarsa no tendrá inconvenientes para asociarse con las empresas que más le convenga apuntando al interés nacional. En este marco son positivos los acuerdos que se han llevado a cabo con PDVSA, la petrolera estatal venezolana.

El camino se está haciendo, no por ello nos debemos olvidar de YPF y de su posible futura nacionalización, al igual que la de todas las empresas ahora privatizadas, que se encuentran en manos privadas.

Enarsa debe ser una empresa modelo para despejar esa mentira que le han hecho creer a "doña Rosa" y a la sociedad en general de que las empresas en manos estatales son ineficaces.

Diego Sombra



La situación en Rusia

# El despertar del OSO



El actual presidente ruso, Vladimir Putin

**L**a desaparición de la Unión Soviética significó para la política mundial el establecimiento de una sola potencia hegemónica, de absoluta superioridad militar y con la capacidad de emitir la única moneda franca del sistema comercial mundial, el dólar. Estas dos herramientas convirtieron a los EE.UU. en el más fuerte poder mundial desde los tiempos del Imperio Romano, cuyo ámbito de expansión nunca trascendió al continente europeo y su prolongación en Asia Menor y el norte de África. La diferencia con el Imperio Romano anterior a su división es, no sólo el monopolio sobre la capacidad de destrucción militar en posesión de los norteamericanos, sino el papel que el interés de las grandes corporaciones privadas juega en el expansionismo yanqui.

Detrás del Imperio Romano estaba la fuerza política y militar del estado mejor estructurado de su época, con la más prodigiosa legislación, basada en el respeto a la pro-

riedad privada individual del ciudadano romano. Detrás del Imperio Americano, es decir del imperialismo yanqui, están las sociedades anónimas, sus directorios, las oscuras empresas petroleras, las tenebrosas empresas de seguridad privada, los grandes fabricantes de armamento, los "entrepreneurs" a los que la prensa occidental ha hecho conocer por sus apariciones en Irak y por algunas de las sangrientas muertes que sus agentes han sufrido en manos de la resistencia nacional iraquí. Detrás del Imperio Americano no está la voluntad del César, sino la anónima voluntad del capital financiero, el ignoto *Moloch* del lucro privado que se esconde en el gigante de mil cabezas de la asamblea de accionistas.

Es ésta la agresividad que se expresa detrás de las aventuras y bravuconadas bélicas de Bush y su gabinete, elegido de entre la crema de funcionarios e ideólogos de las grandes sociedades anónimas, para dirigir un Estado cuya noción del

bien común es solamente la preservación a rajatabla de la preeminencia de la plutocracia yanqui en el mundo capitalista, preeminencia que está lejos de ser una realidad según los fríos números de la economía.

## Un gigante noqueado

Pero la desaparición de la Unión Soviética no significó tan sólo eso.

El primer efecto que tuvo fue sobre el conjunto del pueblo soviético. Los trabajadores y los pueblos que integraban la URSS habían sufrido durante 70 años el cerco, la invasión y, nuevamente, el cerco de las potencias imperialistas occidentales y, con un sacrificio colectivo cuya evocación deja atónito, pudieron construir una potencia industrial y militar capaz de aportar el mayor esfuerzo humano a la Segunda Guerra Mundial, neutralizar durante cuarenta años el intento de dominación planetaria del imperialismo yanqui y generar en su sociedad condiciones de vida austeras, pero



El dipsómano Yelstin

dignas e igualitarias. El mundo se vino abajo para millones de jubilados rusos y de los pueblos que formaban la antigua Unión Soviética. El sistema de salud pública que garantizaba una expectativa de vida similar a la de Suecia u Holanda colapsó hasta casi desaparecer. Decenas de miles de jóvenes campesinas fueron lanzadas a los prostíbulos de Occidente y a su industria de la pornografía. Las grandes y poderosas empresas estatales, que habían constituido el núcleo central del desarrollo industrial, tecnológico y científico de la URSS fueron asaltadas y saqueadas por condotieros y aventureros surgidos del mercado negro y de los sectores más corruptos del antiguo funcionariado, mientras el gran bloque eslavo era balcanizado y aparecían “señores de la guerra” en los confines caucásicos sostenidos y alentados por la CIA. Las capitales y los gobiernos surgidos de la fragmentación fueron asediados por ávidos e inescrupulosos asesores, vendiendo su panacea universal: “Privatización y desregulación”. Como ha escrito un testigo presencial de aquellos días: “La gente en Rusia está idiotizada por el temor a lo que está sucediendo y a lo que ha sucedido y si se cuelgan

patéticamente de la opinión de Occidente es por las mismas razones que los judíos en los campos de concentración colaboraban con sus torturadores de la SS”. (Mark Jones, “Mark Jones on Soviet collapse, Russian trauma”, <http://lists.econ.utah.edu/pipermail/A-list/>)

Después de la pesadilla que significó el período signado por la presidencia del dipsómano Boris Yeltsin, incapaz de mantener una conversación sin su ingesta diaria de dos litros de vodka, el gigante apaleado inició su lenta recuperación.

#### Putín y la recuperación rusa

El ascenso a la presidencia del ex agente de los servicios de inteligencia soviéticos, Vladimir Putin, y las políticas por él generadas han dado un vuelco de 180° a la situación. Se ha reestablecido una autoridad gubernamental. Se han comenzado a reconstruir las estructuras estatales capaces de resistir y enfrentar el saqueo a que la nueva burguesía auspiciada por el imperialismo —llamada *oligarquía* o *mafia* por los rusos— ha infligido al enorme país continental, se han logrado tasas de crecimiento económico y, nuevamente Rusia se eleva a la categoría de poder estratégico.

Que esto haya sido obra de un ex agente de la KGB no puede extrañar. En los momentos de crisis profunda y quebrantamiento de las estructuras del Estado, cuyos funcionarios y políticos se convierten en los agentes mismos de su entropía, pareciera que lo último que queda como recurso humano, para una eventual línea de defensa, es el núcleo duro de los sistemas de espionaje, como una especie de extracto estatal capaz de su reconstrucción. Por lo menos es lo ocurrido en la Federación Rusa. La caída

de la Unión Soviética con su proclamada —aunque vacía— representatividad proletaria, más el debilitamiento sufrido por los trabajadores en el proceso mismo de la implosión, convirtió a estos en una víctima maniatada de la reacción burguesa imperialista: habían perdido la fuerza social y las herramientas ideológicas que permitieron el triunfo de la Revolución de Octubre.

Pese al enorme deterioro sufrido durante el trágico decenio 1990-2000, la Federación Rusa logró preservar en gran parte la tecnología militar desarrollada durante la carrera armamentística de la Guerra Fría y mantuvo la disciplina del viejo Ejército Rojo, donde posiblemente perduren más vivos los recuerdos de la Segunda Guerra Mundial, de la defensa de Stalingrado y del asedio imperialista.

Al recuperar nuevamente la vertical, el oso ruso comenzó a pasar revista a lo que había quedado de su antiguo poderío. Europa Central es nuevamente parte del Occidente, tal como lo había sido antaño, hasta que las tropas soviéticas impusieron con su presencia gobiernos afines al Kremlin. Los rebeldes eslavos del sur, que custodiaban las costas del Adriático han sido destruidos por una sangrienta guerra civil, alentada por Francia y Alemania, y posteriormente sometidos al más feroz bombardeo de la historia posterior a la Segunda Guerra Mundial por parte de la OTAN. Georgia, la tierra natal de José Djughashvili, conocido como Stalin, el seminarista de Tiflis que llegó a ocupar el lugar de Iván el Terrible, de Pedro el Grande y de Lenin, ha caído en manos de una pandilla privatizadora a través de un golpe de estado financiado por el magnate húngaro de religión judía, George Soros. Los países caucásicos, en los que la influencia musul-

mana se mantuvo durante los 70 años de poder soviético, que rodean al Mar Negro y se extienden hasta el Caspio, han creado sus propios gobiernos y se someten a la seducción del Departamento de Estado norteamericano. En Chechenia, una guerrilla financiada, sostenida y alentada por la CIA enfrenta al ejército ruso y somete al terrorismo más indiscriminado a las regiones vecinas, llevándolo a la capital misma de la Federación Rusa.

### **Ucrania, la Pequeña Rusia**

Pero, como ha escrito el cordobés Enrique Lacolla, la peor, más arbitraria e importante pérdida sufrida por Rusia ha sido la secesión de Ucrania “cuyas tierras fértiles habían sido ambicionadas por Adolfo Hitler para su *Lebensraum* y que disponía de una enorme estructura industrial, amén de un arsenal nuclear muy importante; que pertenecía al imperio ruso desde que comenzó su historia y que se encontraba íntimamente entrelazado con el desarrollo del inmenso país” (*Dos en Uno*, Enrique Lacolla, La Voz del Interior, noviembre de 2004, Córdoba).

La crisis política intensa, aunque de corta duración, vivida en Ucrania con motivo de las últimas elecciones presidenciales, manifestó las contradictorias tendencias existentes de antaño en la sociedad ucraniana, a la vez que hizo evidente las influencias y designios detrás de los dos candidatos presidenciales.

Detrás del derrotado Víctor Yanukovich se encolumnaba la Ucrania oriental, rusófila y ortodoxa, con sus praderas, minas y siderurgia, y la rediviva Rusia de Putin. Detrás de Víctor Yushenko se expresaba la Ucrania occidental, proalemana, católica y el imperialismo yanqui y europeo con sus ONGs, sus dólares y euros. Ucrania permaneció unida

en un sólo estado por la medida y sangre fría con que la dirigencia rusa ha actuado en todo este dramático tema. Lejos de la publicidad vulgar y engañosa de la prensa occidental y de las maniobras intervencionistas de europeos y yanquis –cada uno de los cuales actúa con distintos intereses políticos, pues mientras Francia y Alemania buscan sumarlos a la UE, los americanos intentan arrastrar a los países del Este europeo a una alianza con EE.UU. que neutralice la fuerza del eje París-Berlín– la posición asumida por Moscú fue la de reconocer el resultado electoral y poner límites a la posibilidad de Ucrania de sumarse al bloque europeo. Posiblemente la fórmula establecida sea la aceptación de su incorporación a la UE, pero la negativa absoluta a aceptar una incorporación de Ucrania a la OTAN, el pacto militar europeo-norteamericano, que pondría a los ejércitos occidentales a las puertas de Moscú.

Mientras los apologistas de la llamada *Revolución Naranja* –slogan publicitario inventado por la ONG de George Soros, en el golpe georgiano– dirigen sus dardos contra el presidente de Bielorrusia, quien durante todos estos años ha resistido a los intentos privatizadores y liquidadores de EE.UU. y Europa y mantiene a su país en estrecha colaboración con la Federación Rusa, el Kremlin ha logrado desarrollar una formidable bomba táctica capaz de poner en caja cualquier intento de la Flota Norteamericana.

La industria militar rusa ha desarrollado un proyectil conocido en los círculos de la OTAN como el SS-N-22 “Sunburn”, descrito hace un tiempo por el representante Dana Rohrabacher como “el misil ruso antinavío, más peligroso en la flota rusa y ahora en la flota china”. La versión original de este misil trans-

portado por naves es lanzada desde un set de cuatro tubos montados en cubierta, pero posteriormente Rusia ha adaptado el “Sunburn” para lanzamiento sumergido desde submarinos, lanzamiento aéreo desde los Sukhoi 27 y lanzamiento individual desde la tierra montados en camiones adaptados para tal fin. Hoy día, los expertos occidentales de defensa clasifican todas las versiones de Sunburn como “los misiles más peligrosos en el mundo.”

### **El fin del unipolarismo**

Todo hace suponer que la pérdida de conocimiento del gigante continental ha llegado a su fin y el árbitro no llegó a contar hasta diez. Lo sepa o no –y seguramente lo sabe– EE.UU. no tiene ante sí la misma situación internacional que enfrentó Bush padre y ni siquiera la del inicio de la invasión de Irak. La vieja geopolítica de fines del siglo XIX vuelve a imponer sus determinaciones y los grandes bloques continentales entrevistados por Friedrich Ratzel han vuelto por sus fueros.

De ahí la importancia estratégica que para nosotros tiene el desarrollo de la Comunidad Sudamericana de Naciones lanzada en Cuzco, en diciembre del año pasado, y los acuerdos extracontinentales con Rusia, China y la India que buscan tanto la Venezuela de Chávez como el Mercosur. Si la Argentina de Sáenz Peña pudo resistir el empuje de la doctrina Monroe merced a su situación de semicolonía privilegiada del Reino Unido, el nuevo monroísmo debe ser frenado con la construcción de una gran unidad política de nuestro subcontinente y las alianzas tácticas necesarias con las potencias emergentes. Latinoamérica ha comenzado a dejar de ser el patio trasero de los EE.UU.

Julio Fernández Baraibar

La muerte de Arafat

# "Yo sólo tengo una esposa: Palestina"

*"Nosotros hemos hecho la historia con nuestra sangre y sacrificios, con nuestros dolores, nuestros sufrimientos, nuestra determinación, nuestra fe, nuestra voluntad, para escribir juntos páginas gloriosas en letras de luz y fuego."*

**Yasser Arafat**

**N**acido en El Cairo el 24 de agosto de 1929 en el seno de una familia palestina de ilustre linaje, era el sexto de siete hermanos. Sus padres lo bautizaron Muhammad 'Abd ar-Raouf 'Arafat al-Qudwa al-Husseini.

Pasó su infancia en El Cairo, Jerusalén y Gaza, donde se educó en los preceptos coránicos y tomó parte en los movimientos de resistencia palestina contra la ocupación israelí, primero en los Hermanos Musulmanes y luego en el Partido Árabe de Palestina que dirigía Hadj Amin al-Husseini, gran muftí de Jerusalén, que apoyó la Gran Revuelta de 1936 contra el gobierno británico, convencido de que los sionistas tomarían la tierra palestina para un estado israelí.

Durante la primera guerra árabe-israelí (1948-49) desempeñó tareas logísticas en las filas del ejército egipcio. Con la derrota de los países árabes, el joven Estado de Israel, apoyado política y económicamente por Inglaterra y Estados Unidos, procedió a anexionar las zonas del Neguef, Galilea, Jerusalén occidental, Beersheva, Ramle, Lidda, y otras zonas de la Palestina central, desalojando por la fuerza de sus viviendas y expulsando a un exilio forzado a sus antiguos morado-



res. La familia de Arafat se sumó al éxodo de centenares de miles de palestinos que se desperdigaron por Líbano y Jordania, mientras que él se estableció en la capital egipcia. En 1950 comenzó a cursar Ingeniería Civil, revelándose como un dirigente nato. En 1952, año del golpe que catapultó al Gral. Gamal Abdel Nasser como Líder del nacionalismo árabe, se afilió a la Federación de Estudiantes Palestinos (FEP), liderando la sección paramilitar. Tras ser expulsado en 1953 fundó su propia organización, la Unión General



La Intifada

de Estudiantes Palestinos. Con la cobertura de Nasser, que para ese entonces se había desembarazado de los sectores moderados del mando revolucionario y asumido todo el poder de la república egipcia, Arafat creó células de fedayines (combatientes) y planificó ataques guerrilleros contra Israel desde el territorio de Gaza. En julio de 1956 obtuvo el título de Ingeniero y fundó la Unión de Graduados Palestinos, de la que fue presidente y que serviría como organización de superficie para sus actividades políticas y militares. Experto en explosivos y demoliciones, al estallar la Segunda guerra Árabe-israelí en octubre de 1956 a raíz de la nacionalización por Nasser del Canal de Suez, auténtico enclave colonial, Arafat se enroló como voluntario en el cuerpo de Ingenieros del ejército egipcio con la misión de desactivar bombas, y, tras participar en los combates de Abukir y Port Said, recibió el grado de teniente. Instalado en Kuwait, que aún se hallaba bajo el protectorado inglés, reexaminó su estrategia de lucha contra Israel, convencido de que ésta deberían asumirla los propios palestinos, ante la escasa solidaridad de algunos estados árabes. La consecuencia de estas reflexiones fue la creación, junto a sus más estrechos

colaboradores, Jalil al-Wazir y Salah Jalaf, del movimiento *Al Fatah*, “la victoria o la conquista a través de la Jihad”, pero el término es también un acróstico invertido en árabe del Movimiento de Liberación Nacional Palestino. Los tres, en función de la naturaleza clandestina de la nueva organización, adoptaron nombres de guerra: Arafat, el de Abu Ammar (padre constructor), Wazir, que el 16 de abril de 1988 iba a ser asesinado por un comando del Mossad (inteligencia israelí) en su exilio tunecino, el de Abu Jihad (padre de la Jihad) y Jalaf, igualmente muerto en Túnez el 14 de enero de 1991, el de Abu Iyad. Al Fatah celebró su congreso constitutivo en Kuwait en octubre de 1959. En 1963 abrió en Argel su primera oficina en un país árabe; no era casual, el gobierno de Ahmed Ben Bella, surgido de la heroica lucha del pueblo argelino por su liberación de la dominación colonial francesa, fue el primero en reconocer a la organización. También en 1963, Arafat se trasladó de Kuwait a Siria, donde el triunfante régimen militar-baazista del General Muhammad Amin al-Hafiz proporcionó de buena gana cobertura territorial para las incursiones armadas contra Israel al brazo armado de Al Fatah, Al Asifah, *La Tormenta*, la primera de las cuales se reconoció públicamente el 1º de enero de 1965. En julio de 1968 Al Fatah y otras agrupaciones nacionalistas ingresaron en la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), que había sido establecida por el 1er. Consejo Nacional Palestino (CNP), reunido en el Jerusalén árabe, del 28 de mayo al 10 de junio de 1964, siendo Ahmad ash-Shuqeiri su primer presidente y el Gobierno egipcio el verdadero artífice de la iniciativa. La luz verde a la integración del partido de Arafat, con un rol de vanguardia en la lucha por la liberación, fue dada por el IVº CNP, reunido en El Cairo del 10 al 17 de julio de 1968 para presentar la nueva Carta Nacional Palestina. Lue-



El acuerdo Israel-OLP firmado en Washington el 28 de septiembre de 1995. De izq. a der.: Hosni Mubarak (Egipto), Yasser Arafat (Palestina), Bill Clinton (E.E.UU.), Yitzhak Rabin (Israel), y el rey Hussein (Jordania).

go de la Guerra de los Seis Días, en junio de 1967, que acarreó la ocupación militar israelí de Cisjordania, Jerusalén oriental y Gaza y generó una segunda ola de refugiados —alrededor de 500.000—, Arafat consideró que había llegado la hora de emprender la lucha de liberación en solitario, compensando la apabullante superioridad militar israelí con la motivación moral del *fedayín*, emanada de la convicción de expulsar al odiado ocupante de una tierra que no le pertenecía.

El prestigio combativo de Al Fatah y Arafat, famoso ya ante una opinión pública mundial, que le veía como el más genuino resistente palestino, se cimentó en episodios como la batalla de Al Karameh, Jordania, el 21 de marzo de 1968, en la que al frente de 300 fedayines resistió el ataque de una división blindada y la aviación israelí.

La década del setenta encontró a la organización con unos 25.000 militantes encuadrados mayoritariamente en Al Asifah, encargados de la lucha de guerrillas en Palestina y un grupo de elite, la Organización Setiembre Negro (OSN) comandada por Abu Iyad, especializada en atentados y secuestros.

La vía militar y algunos éxitos diplomáticos, como la resolución 2535 del 9 de diciembre de 1969 de la ONU, que reafirmaba los “derechos inalienables” del pueblo palestino cristalizaron el 14 de octubre de 1974 en la resolución 3210 de la ONU, reunida en su XXIXª sesión, por la que reconocía a la OLP como representante legítima del pueblo palestino y le invitaba a participar en las deliberaciones.

El 13 de noviembre Arafat, en su consagración internacional, se dirigió a la Asamblea: “Vengo con el fusil del combatiente de la libertad en una mano y la rama de olivo en la otra. No dejen que la rama de olivo caiga de mi mano. Repito: no dejen que la rama de olivo caiga de mi mano”. También pidió que no se calificara de terroristas a aquellos que “luchan por la liberación de su tierra de los invasores y los colonialistas”.

El 22 de noviembre siguiente, mediante las resoluciones 3236 y 3237, la Asamblea respectivamente reconoció los derechos del pueblo palestino a la autodeterminación, a la independencia y la soberanía nacional, al retorno de su población refugiada, y admitió a la OLP con el status de observador permanente. Como miembro de pleno derecho, la OLP fue admitida en la Organización de la Conferencia Islámica el 22 de febrero de 1974, en el Movimiento de Países No Alineados el 17 de agosto de 1976 y en la propia Liga Árabe en setiembre de 1976.

El reconocimiento mundial de la causa palestina hizo que Arafat virara hacia una postura menos militaris-



ta. Sin embargo, la realidad efervescente y volátil que caracteriza a la región, sumada a la actividad de grupos armados con autonomía táctica, tornaba inasible el momento político adecuado para iniciar negociaciones por un Estado Palestino Independiente, alternativa superadora a la de “gobierno palestino asociado” con la que la ONU insistía y que venía siendo rechazada de plano desde el año 1972, y que la OLP finalmente terminó aceptando en 1985.

El 9 de diciembre de 1987 patrullas israelíes atropellaron desaprensivamente a refugiados palestinos, un grupo de jóvenes que observaba atónito la escena comenzó a arrojar piedras al ejército invasor dando inicio de esta manera a la *Intifada*. Esto, sumado a la ocupación de Kuwait por Irak y luego a la guerra del Golfo, entre agosto de 1990 y febrero de 1991, el colapso de la URSS y el auge de los movimientos islámicos inte-

gristas que realizaban atentados suicidas en los territorios ocupados y aun en Israel, tornaron infructuosas las negociaciones oficiales por lo que desde principios de 1993 israelíes y palestinos iniciaron secretamente reuniones en Oslo. Por la OLP las conversaciones eran conducidas por Mahmoud Abbas, “Abbu Mazen”, pragmático responsable de relaciones exteriores de la OLP y por Ahmad Qureia, “Abu Ala”, jefe del aparato financiero.

Como corolario de estas conversaciones, el 9 de setiembre, Arafat y el primer ministro israelí Yitzhak Rabin, líder del Partido Laborista, suscribieron un documento de reconocimiento recíproco. El 13 de setiembre ambos se reunieron en Washington para la firma de la histórica Declaración de Principios sobre los Acuerdos del Autogobierno Interino, equivalente de hecho a un acuerdo de paz que establecía la institución de un poder palestino autónomo en los territorios ocupados de Gaza y Jericó. Transcurridos cinco años desde el comienzo de su aplicación, esta autoridad provisional debería dar paso a un “status permanente”, lo que para la OLP sólo podía significar un Estado Soberano.

El primero de julio de 1994 Arafat entró triunfalmente en Gaza, poniendo fin a un exilio de Palestina que había durado desde su infancia. Y el 14 de octubre le fue concedido el Premio Nobel de la Paz, compartido con Rabin y Peres. También ese año recibió el Premio Príncipe de Asturias a la Cooperación Internacional.

Sin embargo, la postura dialoguista se dio de bruces con el cambiante escenario de la región. Los atentados de organizaciones palestinas fundamentalistas opuestas al diálogo, las réplicas sangrientas e indiscriminadas del poderoso ejército israelí contra la población civil de los campamentos de refugiados y el asesinato de Rabin a manos de un fanático religioso judío sólo contribuyeron a exacerbar la intransigencia de los sectores más radicalizados de ambos bandos. De nada serviría la estrategia de anexión gradual esbozada por Arafat. La espiral de violencia desatada alcanzaría su punto culminante con el paseo llevado a cabo por Ariel Sharon, veterano halcón en las luchas contra los

palestinos, por la Explanada de las Mezquitas rodeado de agentes de seguridad. El pueblo palestino interpretó esta visita como una provocación, y la convirtió en el punto culminante de su cólera, contenida por la retardataria actitud israelí en las negociaciones, las deplorables condiciones de vida en los campamentos y la represión militar israelí. Los cinco muertos habidos en la Explanada el 29 de setiembre, cuando unos abucheos y apedreamientos a judíos que oraban terminaron con la intervención del ejército israelí, disolviendo la manifestación a tiro limpio, marcaron el punto inicial de una revuelta general que se conoció como la *segunda Intifada*.

El empleo por Israel de armamento pesado, misiles y aviación y la movilización de milicias palestinas derivó en las semanas siguientes en un escenario de guerrilla urbana, con sus consiguientes treguas volátiles y provocaciones mutuas.

La atomización de las milicias palestinas, subordinadas en lo estratégico al pensamiento de Arafat pero autónomas en lo táctico, contribuyó a descalificarlo ante el gobierno de EE.UU., siempre presto a exigirle responsabilidades mientras que con Sharon la tolerancia era máxima.

La muerte encontró a Yasser Arafat lejos de su amada Palestina, en un hospital parisino, adonde fue trasladado luego que, dado el deterioro sorpresivo de su salud (por causas que

aún no han sido establecidas), el ejército israelí levantara el cerco militar que lo tenía confinado en su cuartel general, La Muqata, en Ramallah, junto a sus más fieles y leales colaboradores durante más de tres años. Allí descansan sus restos, frente a la negativa del Estado Israelí de cumplir con su última voluntad, ser enterrado en la Mezquita de Al Aqsa. En la ceremonia oficial, su féretro fue arrebatado al ejército palestino por una multitud que le brindó un entierro popular, despidiendo de esta manera a Abu Ammar, al guerrero, al fedayín que los condujo de la anomía al reconocimiento internacional de la causa palestina, de los campamentos de refugiados a los territorios de Gaza y Jericó, de la ignominia a la soberanía, guiándolos por el camino de la dignidad con una única bandera, el amor a su tierra, Palestina.

Rosendo “Cacho” Castiello





# Carta de un izquierdista exiliado a un viejo compañero de la militancia<sup>(\*)</sup>

*Querido compañero:*

*¿Cómo andan las cosas por la Argentina? Hoy, en este nuevo 17 de Octubre, quería compartir algunas impresiones sobre esta fecha. Estas ideas que tengo me empezaron a perseguir hace dos meses cuando un compañero mío de trabajo me preguntó acerca del gobierno de Kirchner y yo, como buen eterno militante, le contesté con una respuesta tajante, “es peronista, con eso te digo todo”, dije y me quedé pensando.*

*Y ahora me llamo a la reflexión sobre una fecha tan particular como el 17 de Octubre, y digo particular porque desde la izquierda nunca la entendimos. Quisimos homologarla a nuestras teorías y a hechos históricos de otros países y nos resultó imposible definirla o en muchísimos casos lo hicimos de manera facilista. ¿Te acordás cómo discutimos siempre sobre ese milico que nos ganó de mano? ¡Cómo nos confundió! Y esto tiene sus porqué, compañero: esa masa del 17 de Octubre no pedía la revolución socialista, ni tenía nada que decir de la lucha de clases, clamaba por Perón. A los líderes los consagra el pueblo por mucho menos y mucho más que su ideología. Entonces, nosotros, como ardientes militantes de izquierda, quisimos trazar paralelos al igual que la derecha. Para nosotros era sólo un “hecho fascista” y para la derecha era el peligro del comunismo a la vuelta de la esquina. Perón nos metió en un berenjenal teórico tremendo y no hicimos otra cosa que buscar en nuestros*

*libros y teorías la respuesta a semejante hecho. Le criticamos a Perón su “debilidad ideológica”. Pero la presencia real de la clase obrera en el peronismo vale tanto (en términos de tensión social o llamémosle “lucha de clases”, como siempre nos gustó decir) o más que toda nuestra literatura de izquierda. O, si no vale tanto, por lo menos, ponía en movimiento toda una dinámica social que nuestros libros jamás lograron. Nunca comprendimos que los líderes surgen de los márgenes de la sociedad y nosotros, los intelectuales, somos “fatti in casa” por los libros. El líder busca hombres y cita hombres; el intelectual busca libros y cita autores. Para ponerlo en otro contexto, estoy seguro (justo ahora) que en nuestro pueblo dejó más marcas Artigas que Mariano Moreno (siendo este un intachable para nosotros). ¿Sabés por qué lo digo? Porque mientras uno construía el republicanismo encerrado, el otro hacía asambleas de gauchos y criollos para tomar decisiones, mientras uno desde la retórica hacía alusión a los derechos de los pueblos originarios, el otro les daba tierras. Y no son detalles, mi querido compañero, nosotros siempre le dimos más bola a los discursos que a los hechos (“mejor que decir...”, como decía nuestro Franco vernáculo).*

*Nos vimos confundidos por la irrupción de un general de formación derechosa-fascistoide que le hablaba al pueblo y lograba de éste una asombrosa lealtad que no había logrado nadie hasta ese entonces*

(y para muchos de nosotros era un "pueblo de mierda", ¿te acordás?). Y ahí nomás caímos en las "Zonceras" nuestras: nosotros no nos impresionábamos si viajábamos a Rusia o a China y veíamos a un cocinero a la fuerza, ni tampoco si para dialogar, comer, desayunar, reír o simplemente respirar con los chinos teníamos que aguantarnos ellos y nosotros, primero la lectura de 10 o 12 "pensamientos de Mao". Me imagino nuestras caras si le hubiésemos tenido que preguntar una calle a un botón de esquina y éste nos lo hubiera señalado con el libro de "Los pensamientos de Perón" como si pasaba en Rusia o en China. También estoy seguro que si alguno de nosotros hubiera estado en Rusia, China o Cuba (y ahora descubrimos Venezuela) y se moría la mujer del presidente nos hubiéramos vestido de luto, pero acá nos parecía un circo lo de la muerte de Evita.

En nuestra larga militancia tenemos abundantes ejemplos de los contrastes entre lo que pensamos y la realidad, desde nuestro viejo Juan B. Justo, que proponía para desarrollar nuestro país "el libre cambio y la supresión de la aduana", siguiendo con Alfredo Palacios, ardiente defensor de revoluciones extranjeras pero enemigo acérrimo de todo intento revolucionario en nuestro país, hasta mi viejo y querido Partido Comunista, del cual me fui pero más por diferencias en la interpretación de Marx que porque "el Partido" estuviera siempre aliado a los enemigos del pueblo por razones de tácticas "ultrainteligentes" y "ultrasecretas".

Culturalmente, la izquierda argentina estuvo adscrita a la oligarquía latifundista y portuaria. No hace falta repetir aquí nuestro árbol genealógico pero... ¿te acordás cuando me contabas que en tu casa te prohibieron hablar con la mucama porque sospechaban que era espía de Evita? ¿A qué se dedicaban nuestras familias? Y aquí se me ocurre que nuestro gran error fue el de considerarnos socialmente asépticos; para nosotros cada vez que alguien hablaba estaba representando los intereses de alguien... "Tal dice esto porque representa a los terratenientes", "Perón hace esto, sí, pero porque representa los intereses de la burguesía...". Y así, le repartíamos palo a todo el mundo. Ahora, ¿cómo hicimos nosotros para ser de clase media y clase alta y representar los intereses de los trabajadores? ¿Cómo hicimos para ser trabajadores y representarlos? ¿Cómo hicimos todo este tiempo para permanecer socialmente asépticos?

Absortos en el estudio de Marx y Lenin no íbamos a perder el tiempo estudiando el pasado argentino. Nuestra patria era Europa, nuestros próceres Rosa de Luxemburgo y Lenin, nuestro pasado la Comuna de París y los estallidos revolucionarios rusos de 1905... Fuimos rivadavianos y mitristas porque así era la oligarquía, aceptamos el falso esquema sarmientino de

"civilización o barbarie", creímos en el rol civilizador del capital extranjero, aceptamos la destrucción del Paraguay como una lucha contra la "tiranía". Nos la pasamos haciendo esquemas en base al proletariado industrial cuando aún no había industrias; exaltamos al obrero extranjero mientras ignorábamos al obrero argentino o sencillamente sentíamos asco por él (¿te acordás de nuestros documentos del 17 de Octubre?). Acuñamos la expresión "política criolla" como contrafigura negativa de una política europea, en teoría "mucho más elevada". Cuando el pueblo argentino, con el radicalismo primero y con el peronismo después, peleaba a su modo por elementales derechos de libertad y justicia, nosotros hacíamos "slogans" presuntamente de "vanguardia" como "menos iglesias y más escuelas", o hacíamos manifestaciones para protestar por la intervención alemana en la Guerra Civil Española. Aplaudimos a Uriburu y Aramburu, a quienes con mezcla de ingenuidad y cinismo les pedimos ser incluidos en un gobierno de "coalición" y cuando hubo un golpe militar (el del '43) que poco o mucho, mal o bien, hizo algo por la clase trabajadora, fue la primera vez que gritamos "los militares a los cuarteles". Ante un acuerdo comercial entre el "paraíso socialista" y la dictadura, nuestra "lealtad" al "marxismo" nos llevó a llamar "democrático" a Videla. Y vos tampoco zafás de ésta, porque yo me fui tarde del PC, pero vos te le acercaste al peronismo de pura "táctica y estrategia", nunca te importó entenderlo.

Con una mano en el corazón, ¿no es verdad esto que digo? ¿No es necesario entender la cultura, idiosincrasia y la historia de un pueblo para liberarlo?

¿Te acordás lo que decía Jauretche?: "El tema no es comparar a Perón con el arcángel Gabriel, sino compararlo a quienes se enfrentaba". Y en este punto hago la elección y el homenaje al 17 de Octubre. Perón se enfrentaba con nuestra derecha carnicera y nos disputaba el "sujeto histórico" a nosotros. El viejo decía una frase parecida a la de Jauretche, "No es que nosotros seamos buenos, es que los que vinieron después eran peores". Y tenía razón, pero como no dijo "la dialéctica de la historia, bla bla y el materialismo y bla bla..." nunca desde la izquierda le dimos bola. Después en los '70 muchos jóvenes (vos incluido, ¡cómo me enojé con vos en aquel entonces!) le prestaron un poquito más de atención, pero un poquito nomás, porque si no hubiéramos insistido con que la pelea era, puntualmente, la socialización de los medios de producción, hoy no hubiéramos llegado a que la derecha con tantos años de poder haya destruido esos mismos medios de producción.

Con todo esto no firmo un cheque en blanco a Perón, me parece que el tema debe ser más "¿freudiano?", no le puedo achacar todo a la izquierda y a nosotros como expresión de ésta. Perón tiene su res-

ponsabilidad porque nunca le dio bola ni a los estudiantes ni a los intelectuales (vetó una candidatura de Jauretche y tuvo una relación utilitaria con Cooke). Es más, tuvo por ellos los mismos prejuicios que estos tenían por él, nada más que a él lo seguía el pueblo en su mayoría y a nosotros alguna porción menor de nuestra población. Pero, bueno, hay responsabilidad compartida y como no soy Perón, la autocrítica la hago desde la izquierda. Todo esto lo planteo desde la izquierda porque me considero a la izquierda de la mayoría del país y no hice hincapié en la derecha por-

que sabemos que son malos, malísimos. Me parecía oportuno hacer un poquito de autocrítica y revisar, un poco nomás, nuestra tradición izquierdista. Tal vez me estaré volviendo más viejo, pero ¡qué va! Desde mi distancia saludo este nuevo 17 de Octubre.

Tal vez estuvimos mucho tiempo equivocados...

Un abrazo desde el Viejo Mundo y ¡salud compañero!

Emiliano Quinteros

\* Inspirada en el libro "Cristianismo y Marxismo", de Salvador Ferla



## PROCLAMA

**"La suerte ejerce su inconstante imperio sobre el poder y la fortuna; pero no sobre el mérito y la gloria de los hombres heroicos, que arrostrando los peligros y la muerte, se cubren de honor aun cuando sucumban, sin marchitar los laureles que les ha concedido la victoria.**

**"Soldados, el brillo de vuestras armas no se ha eclipsado aún, y aunque se ha desplomado la República, vosotros sois vencedores y está sin mancha el esplendor de vuestros triunfos. Vuestros compañeros no fueron vencidos; ellos murieron en los desgraciados campos de La Puerta y de Aragua, y allí dejaron eternos monumentos que os dicen: es más fácil destruir que vencer a soldados de Venezuela; y vosotros que vivís ¿no los vindicaréis? Sí, vengaremos la sangre americana, volveremos la libertad a la República, y el infortunio, que es la escuela de los héroes, os dará nuevas lecciones de gloria. La constancia, soldados, ha triunfado siempre: que la constancia sea vuestra guía, como lo ha sido hasta el presente la victoria. Yo vuelvo a dividir con vosotros los peligros, las privaciones que padecéis por la libertad y la salvación de vuestros conciudadanos, que todos están errantes, o gimen esclavos. Acordáos de vuestros padres, hijos, esposas; de vuestros templos, cunas y sepulcros; de vuestros hogares, del cielo que os vio nacer, del aire que os dio aliento, de la Patria, en fin, que os lo ha dado todo, y todo yace anonadado por vuestros tiranos. Acordáos que sois venezolanos, caraqueños, republicanos, y con tan sublimes títulos ¿cómo podréis vivir sin ser libres?... No, no, ¡Libertadores o muertos será nuestra divisa!"**

**Simón Bolívar, Libertador Presidente de Venezuela y General en Jefe de sus Ejércitos; Ocaña, 27 de octubre de 1814, año 4° de la Independencia.**



Un verdadero patriota

# El "cacique" Martín Güemes



*“Por estar a vuestro lado me odian los decentes; por sacarles cuatro reales para que vosotros defendáis su propia libertad dando la vida por la Patria. Y os odian a vosotros, porque os ven resueltos a no ser más humillados y esclavizados por ellos.”*

Gral. Martín Miguel de Güemes, arenga.

**C**recemos pensando que los más grandes patriotas fueron Sarmiento, Mitre, Rivadavia, Roca, etc. Nos hablan de un San Martín masón, un Belgrano homosexual o un Güemes sin valentía que nunca peleaba en las batallas. En esta nota queremos empezar a reivindicar a Martín Güemes, contando cómo murió, demostrando la gran valentía de este verdadero patriota.

Dirá José María Paz: “Era además Güemes relajado en sus costumbres y carente de valor personal, pues jamás se presentaba en el peligro (...)”. De todas maneras, no podrá esconder cierta admiración describiéndolo como un patriota y expresando la admiración que despertaba en los gauchos que lo tenían como “el protector de la ínfima clase y el padre de los pobres”. Por estas cosas lo odiaban, al igual que toda la aristocracia salteña y, obviamente, los iluminados del puerto, quienes con la ayuda del gobernador tucumano, Bernabé Aráoz, acudieron al enemigo para deshacerse del caudillo.

Y lograron la complicidad del general Olañeta, español, quien ordenó al coronel Valdés, otro español

enemigo de la patria, marchar hacia la ciudad de Salta y emboscar a los patriotas con el objetivo de asesinar a Güemes.

El 7 de junio de 1821 llega hasta la ciudad sin ser descubierto, gracias a la ayuda de Benítez, hombre “prestado” a los españoles por las clases altas salteñas. Valdés llega con 400 hombres a los cuales divide en partidas, yendo a la cabeza de ellas varios salteños. Se dirigen a rodear la manzana de la casa de Güemes, pero uno de sus colaboradores se topa con una de ellas y es muerto de un disparo. Güemes lo escucha y sale de su casa a pesar de las advertencias de su hermana. Cuando se da cuenta de lo que pasa, intenta huir, pero es herido. Sigue luchando hasta que logra subir a su caballo y dirigirse hasta el Chamental.

Olañeta intenta sobornar al jefe salteño. Así lo señala el informe de José M. García a Luis Güemes Castro: “Los parlamentarios llegaron hasta el fondo del bosque donde el famoso patriota yacía en su lecho de dolor, y, en su presencia, le expresaron su cometido, rogándole aceptar la proposición y pasando al centro

de todos los recursos necesarios para su curación y garantía de su interesante vida. Pero Güemes nada quiso deber a los enemigos de su patria, ni aun su propia vida: ‘Señor Coronel –díjole Güemes al jefe que hacía de cabeza de la comisión–, diga usted a su general que le agradezco su atención pero que no puedo aceptar sus ofrecimientos absolutamente’.

“Olañeta no desesperó por esto y quiso tentar por última vez la entereza del noble patriota, y trató de seducirlo, sin llevar escarmiento por el fracaso más de una vez ocurrido ya en el empleo de este vil resorte. Por tanto, envióle en seguida un nuevo parlamento, prometiéndole ‘garantías, honores, empleos y cuanto quisiere, siempre que él y sus tropas rindieran las armas al rey de España’.

“Los parlamentarios llegaron nuevamente a su lecho. Güemes escuchó con calma la proposición, y terminada ésta, incorporándose levantó en alto la voz y con marcial expresión, exclamó, dirigiéndose a su segundo en el ejército: ‘¡Coronel Vidt! ¡Tome usted el mando de las tropas y marche inmediatamente a poner sitio a la ciudad, y no me descance hasta no arrojar fuera de la patria al enemigo!’.

“Y volviéndose hacia su parlamentario: ‘Señor oficial –le dijo, arrojándolo con un ademán de su presencia–, está usted despachado’. Ésta fue la contestación que dio Güemes al insultante parlamentario”.

Güemes morirá el 17 de junio de 1821, a raíz de las hemorragias y las infecciones provocadas por su herida. Esto nos demuestra lo equivocado que estaba Paz cuando hablaba de un Güemes sin coraje.

La traición de la aristocracia salteña fue sacada a la luz por ellos mismos en el acta del Cabildo de Salta que se presenta al jefe español, asesino de Güemes: “Fue (la ciudad de Salta) el siete del siguiente junio ocupada por las armas enemigas del mando del brigadier comandante general don Pedro Antonio de Olañeta que penetradas de la compasible situación en que se hallaban los ciudadanos entregados a la mano feroz del cruel Güemes, sorprendieron la plaza sin ser sentidas, logrando la ruina del tirano con su fallecimiento acaecido el diecisiete del mismo resultivo de una herida que recibió cuando más empapado se hallaba en ejecutar los horrores de su venganza (...)”.

Los malditos de Buenos Aires no se quedan atrás y festejan la muerte del gran caudillo. Alguien cercano a Rivadavia publicó en el diario La Gazeta de Buenos Aires: “Murió el abominable Güemes al huir de la sorpresa que le hicieron los enemigos con el favor de los comandantes Zerda, Zabala y Benítez, quienes se pasaron al enemigo. Ya tenemos un cacique menos”.

Cuando gobernó repartió tierras entre los pobres y aplicó impuestos a los productos importados para proteger las industrias provinciales. A cambio recibió traición y muerte de parte de varios de nuestros supuestos próceres. Nuestra tarea hoy es levantar su nombre y enlutar el 17 de junio, día de la caída del padre de los pobres en Salta.

Lucas Bonello



**AGRUPACION**  
**OESTERHEL**  
CULTURA, COMUNICACION, POLITICA Y SOCIEDAD

"El único  
héroe válido  
es el héroe  
en grupo"

### PREMIO A SUDESTADA

SUDESTADA agradece a la **Mesa de los Sueños** de los **Compañeros de Utopías** de la **Agrupación Oesterheld** el habernos distinguido con un **Premio Nac/Pop/ Oesterheld** a la “Excelencia Periodística del Campo Nacional y Popular”.

Dichos Premios se entregaron en la fiesta del 7º aniversario de la Agrupación Oesterheld y 5º de la Red Nac&Pop, el 13 de diciembre de 2004, en el Hotel Bauen, empresa recuperada por sus trabajadores. Gracias a todos.

# Hemos visto: "Tres veranos"

## FICHA TECNICA

"Tres veranos" (Argentina, 1999). **Dirección:** Raúl Tosso.  
**Intérpretes:** Esteban Prol, Gonzalo Rey, Nicolás Scarpino, Fabián Gianola, Facundo Saltarelli, Roberto Carnaghi. **Duración:** 100 minutos.



El 10 de junio de 1999 se estrenó en las salas de nuestro país la película de corte independiente "Tres veranos", una producción nacional escrita y dirigida por Raúl Tosso, premiada en el concurso "Películas de calidad" y realizada con el apoyo del Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA). Lamentablemente, pasó inadvertida por nuestras salas a causa de que el público local, deslumbrado con los asombrosos efectos especiales de "The Matrix", esperaba ansioso el primer episodio de la saga de "La guerra de las galaxias" y no tenía tiempo para dedicarle a un cine que hable de nosotros, seres humanos nacidos en la Argentina.

La película cuenta la historia de tres amigos: el "Gordo" (Facundo Saltarelli), el "Flaco" (Nicolás Scarpino), y el "Paja" (Gonzalo Rey), simpatizantes peronistas que, llenos de alegría y optimismo por el regreso del General al país en 1973, deciden abrir un boliche bailable en la localidad balnearia de Mar de Ajó. A ellos se les suman el "Pimpi" (Esteban Prol), un activista de la Juventud Peronista comprometido con la causa hasta sus últimas consecuencias y Mario, un simpático guardavidas interpretado por el carismático Fabián Gianola. Y lo que comienza

como una comedia optimista que transcurre durante el verano de 1974 bajo la presidencia de Juan Domingo Perón culmina en una tragedia hacia el fin del verano de 1976, cuando la Junta Militar toma el gobierno de nuestra nación.

Vale la pena destacar la potente fotografía a cargo de Carlos Torlaschi y el guión a cargo de Raúl Tosso y Julio Acosta, que hacen de "Tres veranos" una película sumamente entretenida, que alterna elementos de la vida cotidiana de este grupo de jóvenes con los sucesos históricos que acontecieron en aquellos años para hacernos tomar conciencia de la realidad política y social que vivió nuestro país sin caer en sentimentalismos forzados.

Esta película está dedicada al "Pimpi" y a todos los "Pimpis", o sea a todos aquellos argentinos que luchan cada día, dispuestos a dar la vida si llega a ser necesario, por el ideal de una patria libre, justa y soberana como la que soñó el General Perón. Por eso les aconsejo que no duden a la hora de solicitarla en su video club, y de esa forma promover la cultura nacional dando a conocer el buen cine argentino.

Patricio Ferro

**Para comunicarse con SUDESTADA la dirección de nuestro correo electrónico es: [revistasudestada@hotmail.com](mailto:revistasudestada@hotmail.com)**